



MEMORIAS DE PUERTO MONTT

RECUERDOS Y VOCES COMPARTIDAS
EN LA BIBLIOTECA REGIONAL

MEMORIAS DE PUERTO MONTT

RECUERDOS Y VOCES COMPARTIDAS
EN LA BIBLIOTECA REGIONAL

Trabajaron en la elaboración y producción de este cuadernillo:

Biblioteca Pública Regional de Los Lagos

Carolina Santana Soto, Directora
Natalia del Carmen Lebtún Vidal
Yonatan Huaiquin

Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Los Lagos

Pamela Altamirano Cárdenas, Coordinadora Regional
Alejandro Lezama Orellana, Encargado Regional de Operaciones - BiblioRedes
Andrea Higuera González
Cristian Beroiza Olavarría

Equipo Memorias del Siglo XX

Myriam Olguín Tenorio
Daniela Zubicueta Luco

Fotografía portada

Muelle de paseo peatonal frente a la Plaza Irarrázabal, Puerto Montt, 1956.

Donante: Elna Stange

Diagramación

Diego Aillapán & Marco Lagos

Mayo, 2020

www.memoriasdelsigloxx.cl

MEMORIAS DE PUERTO MONTT

RECUERDOS Y VOCES COMPARTIDAS
EN LA BIBLIOTECA REGIONAL



Biblioteca Regional
de Los Lagos

PRESENTACIÓN

La Biblioteca Pública Regional de Los Lagos, en conjunto con el Programa Memorias del Siglo XX del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, ha promovido durante los últimos años un proceso participativo de trabajo a través de encuentros o ‘tertulias de memoria’ para recopilar y registrar colectivamente la memoria y patrimonio de la ciudad de Puerto Montt. Junto a vecinos y vecinas que han respondido a las convocatorias realizadas desde la Biblioteca, se han recopilado cientos de fotografías y testimonios orales que, a la par, se han devuelto a la comunidad a través de exposiciones, muestras fotográficas y presentaciones en formato audiovisual.

En efecto, desde el año 2008 vecinos y vecinas de Puerto Montt se han juntado en la Biblioteca a conversar y a recordar vivencias propias de la vida en la ciudad y de sus comunidades y, muchos de ellos, han aportado con fotografías que dan cuenta de estas memorias. Los relatos han transitado por múltiples experiencias y significaciones: el terremoto, las fiestas, la niñez, los cambios urbanos,

el tren, el trabajo, la vida social, cultural, política, la educación y las escuelas, el deporte, entre tantos otros temas.

Promover estos diálogos responde a la idea y propuesta del Programa Memorias del Siglo XX respecto a que la memoria y patrimonio local se construye desde las personas, a través de recuerdos y relatos, porque se trata de narrar las ‘propias vidas’. El patrimonio pertenece a las y los ciudadanos y ellos están llamados a ‘constituirlo y nombrarlo’ en un proceso participativo y horizontal.

En esta ocasión, el cuadernillo que aquí presentamos da cuenta del proceso de trabajo realizado durante los tres últimos años, donde muchas personas de la comunidad puertomontina han asistido a las tertulias de memoria y han compartido sus recuerdos, voces y, en ocasiones –“cuando las hay”- sus fotografías. Este proceso colectivo y dialogado no focalizó en temas puntuales, y se movió entre múltiples relatos y testimonios de ‘la vida de antes’, plena de experiencias, ámbitos, cotidianidad, emociones y sentimientos.

Lo anterior significa que esta publicación es un conjunto de recuerdos, de fragmentos, que solo hemos ordenado bajo algunos títulos para presentarlos en este cuadernillo. Es un orden forzado, difícil de hacer, porque la memoria es fragmentaria, no es lineal ni ordenada, en un solo relato se entrecruzan temas y énfasis, además de colarse con fuerza nuestras subjetividades. En el habla se combinan el pasado y el presente, pero también el futuro, porque como afirma la frase tantas veces repetida 'el futuro está lleno de memoria'. En lo que recordamos también se hace presente el futuro que queremos y nos gustaría para nosotros y nuestra comunidad.

Un aspecto relevante que queremos destacar es que todas las personas que participaron en los encuentros contribuyeron con sus relatos y voces para

construir lo que aquí se presenta, esto explica que en los fragmentos reproducidos no hay un autor o autora. Se trata de recuerdos compartidos, que en la conversación se hicieron colectivos. Solo hemos anotado junto al fragmento la fecha en que se realizó la tertulia y al final del cuadernillo destacamos a todas las personas partícipes de este proceso.

Desde la Biblioteca Pública Regional de Los Lagos agradecemos a cada una de las vecinas y cada uno de los vecinos que participaron en los encuentros de memoria, que recordaron y compartieron sus recuerdos. Muchos de ellos aportaron con fotografías y ocuparon parte de su tiempo en traerlas a la biblioteca. Ha sido un arduo trabajo y por esto agradecemos a todas y todos. Nuestra retribución es este cuadernillo, porque lo que expresa y comparte la comunidad, debe volver a ella.

Muchas gracias.

RECUERDOS DE LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR Y LOS HUERTOS CASEROS

“Antiguamente en mi época el borgoña era con las frutillas de la huerta, no se podían sacar antes de esa fecha, era maldad, después ya teníamos chipe libre los niños”. (26 mayo 2017)

“Yo vivo en calle Ecuador y cada persona tenía un huerto y ese huerto consistía por ejemplo en lechugas, zanahorias, betarragas. Y además, estaba dividido, había uno de puras hierbas, cosa que si te dolía el estómago mi mamá iba y sacaba las hierbitas y nunca iba al médico porque con las puras hierbas medicinales estaba. Después tenía una parte de puras flores, dalias, rosas, y posteriormente había frutales, ciruelas, manzanas. Y atrás había un estanque que para el año del terremoto toda la población se abasteció, llegó un marino y ahí él hizo que todos se formaran para ir a buscar agua. Bueno, ese estanque pasa por mi terreno y era más o menos de dos metros de ancho, entonces mi papá se le ocurrió hacer un puente y yo ahí -tendría como cinco años- me sentaba y me imaginaba

que estaba en un bosque. O sea, yo me pasaba tremendos videos porque además ahí había patitos que navegaban, teníamos gallinas y mi papá había hecho una banca donde se juntaba con sus amigos y también se criaba un chancho. Ese chanchito se engordaba entre todos, el yoco, por ejemplo, partíamos de tu casa, se faenaba y se repartía un plato con carne, sopaipillas, prietas, chicharrones, sopaipillas dulces una especia de rosca, una lata de manteca y eso se repartía por las casas, todos los que habían contribuido a alimentar al cerdo. Y se freía en esas ollas de fierro, hasta los días de hoy que son espectaculares pa’ freir. Esa es la vivencia que yo tengo de la calle Ecuador, de esa fiesta, que uno no hallaba la hora de que llegara el invierno pa’ comer chancho”. (26 mayo 2017)

“Las personas que no tenían cerdo juntaban las cáscaras y todas las cosas para la vecina que tuviera y le tocaba a uno como niño ir a dejarlos, porque además era todo tan natural, o sea, era la papa y

todas las cáscaras se juntaban, no le estabas dando otra cosa y no compraban nada para engordarlo, era todo natural”. (26 mayo 2017)

“Teníamos patos, teníamos gansos, chanchos, cordero, lo único que faltaba era la vaquita. En esos años había más cultura agroalimentaria, todo se producía de la tierra. Teníamos árboles frutales, teníamos las verduras, no teníamos que comprar, la carne y los pescados se iba a Angelmó a comprar o al mercado. Ahí donde está el barco Camahueto, el que está en la costanera, ahí había entrada de mar, entonces ahí llegaban las lanchas a vender”. (26 mayo 2017)

“Mi mamá hacía mermeladas, en el patio hizo huerto y hacía mermeladas, también las chanchas de manzana, todo eso (...) tener la huerta se acostumbraba mucho. Cuando era chica y llegaba alguna vecina mi mamá le preguntaba, como si fuera por un hijo ‘¿y la huerta, cómo está tu huerta?’ como si fuera parte de la familia. Que el dato de un abono, todo eso era muy importante porque era parte del comer y el vivir, porque antiguamente no había supermercado”. (30 junio 2017)

“Las semillas se intercambiaban, de patillas, y había algunas cosas que yo no las convidaba porque era mi planta, así como la gente se luce ahora con su auto, uno se lucía con una rosa muy especial o alguna planta. Todo el mundo en las casas era la huerta, quien tenía mejor o más cosas plantadas, se dedicaban mucho a eso”. (30 junio 2017)

“El milcao y la mella es netamente huilliche, eso es netamente de acá, no lo podemos negar. El milcao se hace con 50% de papa cocida y 50% de papa cruda, y la mella es lo mismo, pero en vez de freírlo se hierven en una hoja de pangue, la nalca, eso se envolvía y se apagaba con manila. Pero la mella tiene un poquito de harina también”. (30 junio 2017)

RECUERDOS DEL ESPACIO URBANO. 'LA CIUDAD DE ANTES'

“La calle Ecuador, todas esas casas, todo ese lugar tenía su huerto, que aún todavía tienen los terrenos”. (26 mayo 2017)

“En la calle Ecuador, mi papá comentaba que eran puros hualve, Puerto Montt una gran extensión de terreno hualve, que significa que son puros pantanos, porque Puerto Montt en sí está construido en base a puras vertientes. Turberas también. Ahora muchas están encauzadas, pero vuelven a aparecen entre el pavimento. En otros lados hay tanta escasez y aquí se desperdicia el agua”. (26 mayo 2017)

“En la calle Porvenir aún quedan restos de la Quinta Trautmann, incluso hay unos escalones de cemento que todavía están. Ahora hay una iglesia metodista ahí. Y en la parte de abajo era la chichería y antiguamente había una cervecería. La parte del subterráneo también está ahí. Arriba está la encina también que una vez conversando me decían que querían

conservarla como algo patrimonial. Esa especie que predomina, esa encina debe tener muchos años”. (26 mayo 2017)

“En los años 60's el centro era la vida de Puerto Montt, estaban los trabajos. Hacía arriba la calle más alta poblada que había era Seminario, hasta ahí terminaba y venía la terraza, ahí vivían los más macanudos, la alta sociedad. El Colegio Alemán estaba en la avenida Alemania, en la avenida Germania”. (30 junio 2017)

“Mi papá era empresario constructor y cuando vino a Puerto Montt él se trajo un camión viejo y empezó con los materiales áridos, él fue el que empezó a hacer los pozos áridos aquí en Puerto Montt entonces ¿qué es lo que pasó? él empezó a hacer las calles, y de hecho Cardonal que era antes una huella, empezó a hacer Hospitales, hizo la Kennedy, la bajada de la Montt, alcanzó incluso el Caracol, dedicó toda su vida a arreglar Puerto Montt. Entonces por eso siempre él decía que

aquí le habían quitado mucho al mar porque cuando él llegó rellenaron incluso para hacer el mall Costanera, porque él contaba que el mar llegaba hasta la plaza”. (30 junio 2017)

“Cayenel era el cacique, era dueño y por él lleva el nombre el barrio. Es donde estaba la cárcel vieja. Antes Cayenel era por Miraflores, porque Cayenel era dueño del centro de la parte baja, entonces ahora le han cambiado hasta la historia, porque antes era hasta donde estaba el Molino de Goecke, había una farmacia que se llamaba Cayenel donde estaba el consultorio de Angelmó”. (30 junio 2017)

“Angelmó era lindísimo porque estaba lleno de lanchas veleros, lanchas chilotas, venían en lanchas no era como ahora. Angelmó era una feria, una caleta, sin todos esos puestos que hay ahora, sin las cocinerías, era playa no más, los veleros estacionados y playa. Empezaba el puerto digamos, ahí justo donde empiezan ahora los puestos de comida, entonces no tenían ninguna construcción ahí, uno llegaba y veía al tiro el mar. Y ahí estaba una pasada, una especie de muelle pegado al muro, había una escala de piedra y al frente se apreciaban las casas

con sus bonitas formas, su arquitectura, una mezcla de chilote y alemán. Y no existía ninguna construcción entonces veías directo las lanchas e ibas a comprar tus cosas a veces se subían arriba con sus canastos los chilotes, y comprabas desde un cordero vivo, un chanco vivo, unas gallinas, claro, las gallinas bien amarraditas no más que no se fueran pataleando y las pudieras llevar, me acuerdo de que las metían en unas mallas. Había un estacionamiento de carretones pa’ llevar las cosas a la casa. Era distinto y era un lindo paseo porque tú mirabas al mar y encontrabas veinte, treinta botes a vela y los mismos chilotes decían, no si luego viene don Ramiro, quien fuera. Todos esos botes venían de Chiloé y de las islas, de Calbuco. Don Ramón Almonacid me acuerdo, tenía dos lanchas a motor, esa salía a las cuatro de la tarde”. (28 julio 2017)

“En el barrio Angelmó, barrio Puerto, había conventillos que eran como piezas, departamentitos, con patio comunitario y lavadero comunitario, cada uno tenía una artesa de madera y ahí se lavaba, no había alcantarillado, corría todo por las acequias”. (28 julio 2017)

“La plaza tiene puro cemento, tendría que tener más verde. Yo me acuerdo de que cuando era adolescente la plaza era con muchos árboles, arbustos, bancos de madera. El muelle era hermoso, muelle de paseo como se dice, como tiene que ser y no como ahora que lo llenan de comercio”. (28 julio 2017)

“La pileta era muy bonita porque le ponían luces de colores, incluso en un principio le pusieron pescaditos chicos y las personas tiraban monedas. Era un paseo y todo el mundo iba con su mejor pinta. Había alguien que andaba sacando fotografías con caballitos de madera”. (01 septiembre 2017)

“Cuando venía del pueblo de Chiloé, al frente de la plaza está el hotel don Vicente de fondo y me tomaron una foto en el caballito”. (01 septiembre 2017)

“Aquí estaba siempre la ferretería ‘El Ancla’ en toda la esquina, donde trabajaba la señora Ruby y al lado estaba la Caja Nacional de Ahorro, lo que después fue el Banco del Estado. Y al lado, estaba antes la boutique Femme Chic y era una tienda de vestir, lo más elegante de

Puerto Montt. Era solo de mujeres”. (01 septiembre 2017)

“La calle Varas siempre se mantenía abierta, era más bonita, tenía áreas verdes, rosales, había flores, la misma pileta (...) todo era más romántico, mucho más nostálgico, había más madera, más verde, había armonía, ahora todo es cemento”. (01 septiembre 2017)



Camina por calle Ecuador don Manuel Vivar Cárcamo, nacido en el año 1905. Es el 'Barrio Puerto' donde las casas eran habitadas por funcionarios de la Armada de Chile y tripulantes de la Marina Mercante. El sector era bastante húmedo por la presencia de muchas vertientes. Puerto Montt, 1959. Donante: Haydeé Vivar Oyarzún



Muelle de paseo. La señora Ana Soto pasea en el muelle, al fondo se observa el hotel Vicente Pérez Rosales. Puerto Montt, 1990. Donante: Ana Soto Aguilar

Vida comunitaria

“La gente, los vecinos, salían a conversar después de sus trabajos y todos estaban pendientes del vecino, se enfermaba un vecino y todos estaban pendientes de él, para atenderlo. Después del terremoto del 60' vino una peste muy fuerte y fue tan fuerte que caían todos en la casa. La vecina iba a cocinar a la casa porque eran amigas con mi mamá, y después cayó la vecina y mamá iba a su casa a cocinar y a darle los remedios a los que estaban en cama. Y los remedios eran, porque era una fiebre tan alta, que no eran antibióticos sino era tilo para el dolor de cabeza y papas, era un dolor de cabeza que no se podían abrir los ojos. La enfermedad salía por transpiración. A la papa le ponían vinagre”. (09 marzo 2018)

Migraciones

“En el barrio puerto de diez casas, ocho son de origen chilote, en Angelmó. Piensa que toda la gente, todas las personas de Puerto Montt sus ascendientes son de Chiloé, por ejemplo, mi papá era de Matao que es Chiloé, mi abuela era de Calbuco. Claro ellos como que vinieron buscando trabajo. Y después los chilotes tuvieron que migrar a Punta Arenas porque hubo una crisis económica tan grande que tuvo que migrar, al terminar los años 40, que hubo una gran crisis”. (26 mayo 2017)

“También había mucha gente que andaba pidiendo alojamiento, por ejemplo, llegaban de los campos y no alcanzaban movilización, venían pasaba una micro que llegaba el lunes y se iba el miércoles de vuelta al campo, entonces si tenían que venir de repente a médico o a hacer un trámite y era gente muy pobre, el país era muy pobre en esos años, entonces no tenían donde e iban y tocaban la puerta ‘señora, me puede dejar dormir’ y uno lo dejaba entrar a su casa, sin conocerlo, sin nada”. (05 enero 2018)

Recuerdos de niñez y pobreza

“Cuando vivíamos en la Pichi Pelluco, una infancia más o menos pobre, no había leña y lo que hacíamos entre vecinos, era ir en carretillas al monte a buscar leña con hachas. Traíamos la carretilla rebalsando para calefaccionar y cocinar. Y cuando había que construir también se iba al pozo Lastre a punta de carretilla y pala a sacar arena”. (26 mayo 2017)

“A nosotros los papás nos exigían estudiar de lunes a viernes y los fines de semana teníamos que viajar a la casa de los papás, hacernos presentes para ir a ayudar y cooperar en las labores que se hacían en el campo. Nosotras teníamos que ayudar a la mamá, hacer las cosas, el pan, el aseo, todo lo que es hogar. Y los varones tenían que estar afuera. Igual que ahora (risas). Y con esos tantos golpes que tuvimos somos algo en la vida, porque una ha aprendido a hacer todo, todo lo podemos solucionar. Pero nadie se quiso quedar en el campo porque vimos que era una vida muy sacrificada. (...) Antes de terminar de estudiar, como no me gustaba ir al campo, entonces le

dije a mis papás que yo quería trabajar para comprar las cosas de mi colegio, comprar mi uniforme, mis cuadernos. Porque nosotros éramos 13 hermanos, eran esos años para mis papás muy sacrificados, entonces nosotros comenzamos a trabajar y a estudiar”. (26 mayo 2017)

“La Pichi Pelluco se formó de la gente que vivieron por los barracones, esa fue mucha gente que era muy pobre. Los barracones estaban por donde está la población Chiloé por ahí, por esos lados, eran todas casas juntas con una puerta y una ventana. Los barracones eran un galpón de casas unidas, una sola construcción, casi no tenía ventanas, era una pieza o dos piezas. Había en todo Puerto Montt”. (26 mayo 2017)



Casa del Arte Diego Rivera donde se exhibía cine en la noche. Puerto Montt, 1961-1962.
Donante: Elna Stange



Vista de la Costanera. Se observa la avenida Diego Portales, la rampla, Escuela N°1 y Astilleros de la Escuela Industrial. Puerto Montt, 1956. Donante: Elna Stange

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: LA RADIO, TELEVISIÓN, PERIÓDICOS Y TELEFONÍA

“Mi padre que llegó a los 10, 11 años a Puerto Montt, tiene recuerdos muy vivos. Él pertenecía a las juventudes socialistas en el año 1969 y para la llegada de la televisión a Puerto Montt, las juventudes socialistas salieron a sembrar árboles que son los que hoy en día tenemos en la costanera, fue en el año setenta que salieron a sembrar, él se recuerda muy bien”. (30 junio 2017)

“En la casa el primer televisor lo tuvimos el año 1974 y era un Geloso a tubo”. (30 junio 2017)

“En mi casa no alcanzó pa’ televisor así que mandaba a los niños y veían en la casa de algún vecino que ganaba platita, cobraba un par de chauchas e iban todos los cabros”. (30 junio 2017)

“En mi casa la primera televisión fue una Bolocco el año 78 y allá en Chiloé había algunos vecinos no más. No había ni un

problema de que los niños fueran dos o tres cuadras más allá, no como ahora. Tú pagas para entrar a ver televisión y adentro te vendían helados en bolsita cuando era verano, si po’ esa era como la venta de la casa. Se veían Los Titanes, o la Momia y después las películas de cowboy, los vecinos cobraban para la luz, era como un cine, en algunos barrios, hasta compraban bancas largas de madera y sentaban a toda la galera”. (30 junio 2017)

“En mi casa lo hicieron, porque era la única familia que tenía televisión que llegó, en el barrio Cardonal, nosotros somos del barrio más antiguo, entre Cardonal y Modelo, fueron los barrios más antiguos y abajo el puerto”. (30 junio 2017)

“La gente se juntaba a escuchar radio, había que entrar calladitos, todos los cabros chicos. Y todo el mundo escuchá-

bamos radio. La radio se ponía en un lugar para que todos escucharan, no todos los vecinos tenían radio. Y se escuchaba con batería había que cargar la batería”. (30 junio 2017)

“La radio Llanquihue, en los años 60. Llegaban ahí los cantantes a tocar, tenían un pequeño escenario. Actualmente Reloncaví, ahí escuchaba el abuelo Jencho que ahora es concejal. Y el saludo de año nuevo, precioso, que lo hace ahora Hernández, pero eso es puro llanto, todos nosotros cortándonos las venas, toda la gente en mi casa se pone a llorar. Cuando voy donde mis hijos siempre les digo que me pongan la radio Reloncaví y ahí todos escuchando el mensaje”. (05 enero 2018)

“El año nuevo en ese entonces, yo era chiquitita, y me acuerdo, que en mi casa se escuchaba la canción nacional y se escuchaba esa voz de ultratumba, que era de solemnidad, y lloraban todos, mi papá, mi mamá, porque era terrible el discurso, a la vena”. (05 enero 2018)

“También yo me acuerdo de que aquí y en todas partes era tan difícil tener teléfono en la casa, tú tenías que inscribirte y esperar, podían pasar años hasta que decían ‘ya ahora sí va a haber línea telefónica’ y además que era caro. A veces no se tenía teléfono porque no había líneas. En mi caso igual éramos los que teníamos teléfono, mi

papá, entonces llegaban todos los vecinos y de todas partes y hacían fila y llamaban, o sea, así no más porque no había salida tampoco. Se dejaban recados en los negocios y eran con redondelas, no con teclas”. (30 junio 2017)

“Mi mamá y papá eran empresarios de acá po’, entonces mi mamá tenía un negocio grande, era un emporio, y ahí se entregaban las cartas de todas las personas y se dejaban recados. Por ejemplo, si alguien llamaba, mi mamá tenía una persona que se dedicaba a anotar. Entonces, por ejemplo, llegaba la señora Juana y le daban ‘ayer le dejaron recado de esto’ o sea, era todo así. Por el hecho de tener el emporio en Cardonal, era un punto de encuentro. Y ahí se vendía de todo, hasta las estufas, era ferretería, de todo. Y venía gente hasta de los campos a comprar ahí. Llegaban las carretas afuera”. (30 junio 2017)

“Me acuerdo cuando llegué a Puerto Montt, para mí era vital el teléfono público porque yo vivía en una pensión. A la señora yo le decía ‘señora, ¿me presta el teléfono?’ -porque ella lo tenía con un candado- y cuando salga la boleta va a decir y yo lo pago’, pero la señora era desconfiada, pensaba que no iba a pagar, entonces para no tener problema venía a unas centrales de teléfono y también al teléfono en la calle. Me traía hartas monedas, entonces aprovechaba de hablar con mi papá, mi mamá,

hablábamos, hablábamos y era mi rutina. Salía del trabajo y bajaba especialmente al centro para tener ese rato de comunicación”. (30 junio 2017)

“Yo caminaba 3 kilómetros para llegar al teléfono público, en Chiloé, tenía que llegar a Chacao, ese pueblito que está cuando uno ingresa a la isla, pero nosotros vivíamos camino a Ancud a la altura del cruce Caulín. El teléfono estaba en la antigua escuela y tenía telefonista incluida, uno iba y tenía que dar el número”. (30 junio 2017)

“El Peneca era un semanario y venía un cuento que decía ‘Continuará’ entonces uno esperaba, esperaba que llegara el otro y nos prestábamos los cuestionarios. También venía el Billiken que venía de Argentina. Los comprábamos en la Librería Piwonka que estaba al lado de la catedral (...). Y ese caballero, el señor Piwonka a nosotros nos regalaba las revistas que ya no vendía. Yo estaba en la Escuela N°6 y pasábamos todos los lunes y nos regalaba, y para nosotras era un festín y era ‘ya, préstame una’ ‘tú la otra’ una semana una y otra la otra. Era una espera de la revista”. (28 julio 2017)



Operadoras de Telefónica del Sur, sección tráfico, trabajan con clavijas y señales de luces con número. Cada mesa tenía destinada una ciudad. De izq a der: Marcia Aguilar, Antonieta Arena, Marisol Miranda, Marcia Carrasco, Paulina Ruiz. Puerto Montt, 1976. Donante: Paulina Ruiz Velásquez

RECUERDOS DE TRABAJOS Y ACTIVIDADES COMERCIALES

“Me busqué una linda pega en la Telefónica del Sur como operadora telefónica. Así estuve 23 o 24 años, era la operadora número 309. Nosotras estábamos resguardadas, nadie nos veía, nadie nos conocía. Solamente el diario El Llanquihue el día de la operadora que era el primero de junio nos iba a tomar una foto, y la empresa nos regalaba una fiesta, con comida, nos regalaban todo, todo. (...) Y así tengo unos lindos recuerdos de mi trabajo, después cuando llegó el celular para la empresa fue una bomba, una catástrofe para nosotros”. (26 mayo 2017)

“Yo trabajé en El Tablón cuando era ferretería, 32 años, después me ofrecieron trabajo en otra parte y yo veía que ese lugar lo querían declarar en quiebra o algo así, así que me fui a trabajar arriba al lado de la Coca Cola, pero fue un trabajo que me fascinó, con puros hombres ¡pucha que es encantador trabajar con hombres, oye, si es en serio! hasta armé un equipo de fútbol y pregúntenme dónde dormía

siesta en el trabajo, a puro piso nomás, dormía en el suelo”. (30 junio 2017)

“Yo en Chiloé recuerdo un caballero que se dedicaba a comprar los cueros de cordero porque los llevaban después a las curtiembres. Yo creo que un oficio que ya no está es el zapatero. En cada población había un zapatero. Y había curtiembres, ¿se acuerdan? Las peleterías, otro trabajo”. (30 junio 2017)

“Me acuerdo también del afilador de cuchillos y tijeras, pasaba con un pitito por la calle. Y el otro era el vendedor común, ese que pasaba con canasta con los piñones y las castañas. También el vendedor de leche en botella, todavía pasa en mi barrio. Y la leche de burra, en Osorno se da más, y eso te vendían un poquitito no más porque el litro valía como 50 lucas”. (30 junio 2017)

“También había personas que arreglaban las pantis, las medias, antiguamente

había señoras que se dedicaban, era caro también ese oficio. Mi abuelita siempre me contaba”. (30 junio 2017)

“También yo me acuerdo que, por la casa, por lo menos por la parte donde yo vivía pasaba gente arreglando los paraguas. Mi mamá ponía hartos paraguas y él le cambiaba los palillos, me acuerdo de ello”. (30 junio 2017)

“Mis hermanos hacían un circo, bueno mi papá era todo un personaje chilote, don Calisto, y mi hermano era ‘Chalaito’, hasta el día de hoy le decimos así. Y ellos organizaban cosas en la leñera y armaban y cobraban. Me acuerdo una vez que mi hermano Chalaito se arrancó con toda la plata, chiquitito, se arrancó y mis hermanos quedaron mirando ahí no más, igual tuvieron que hacer toda la función. Y esas cosas se hacían. Y ahí vivían militares -bueno, mi familia también es militar- militares, aviadores, carabineros, y los chicos desfilaban con los uniformes de los papás. Todos les quedaban grandes. Y tocaban las bandas. Ahora cuando nos juntamos empezamos a recordar todo eso, y es una felicidad muy grande porque ya no se hace”. (28 julio 2017)

“Trabajé en el diario el Llanquihue un tiempo, pero nosotros teníamos un estudio fotográfico. Yo soy fotógrafa del blanco y negro, cuando uno tenía que tomar su fotito, la película, revelarla y hacerla. Entonces, yo me acuerdo que una tomaba una foto que le gustaba por decirle, un paisaje, o no sé algún retrato, y era ‘¿cómo me habrá salido?’, entonces ir, revelar el negativo y después cuando uno ya la tiraba tenía que hacer los químicos, preparar los reveladores que le llamábamos, entonces era una emoción cuando ya venía el papel, venía, venía apareciendo, apareciendo, entonces era una emoción. Era muy lindo ese trabajo”. (28 julio 2017)

“Como dos o tres años trabajé en el Llanquihue. Antes del año 70’ si porque mis hijos nacieron el año 73’ y ahí ya me retiré porque mis hijos eran chiquititos y había que salir a los incendios y a cuestiones en la noche entonces ya no. Yo era reportera, me tocó reportear Pampa Irigoin. La época en que yo trabajé en el diario era una época muy turbulenta, entonces la razón de por qué me fui también fue porque las fotos que yo tomaba no me las publicaban, la ponían chiquitita así, le ponían un título nada que ver,



Operadoras de Telefónica del Sur en hora de colación o descanso por 30 minutos. Puerto Montt, 1974.
Donante: Paulina Ruiz Velásquez



Operadoras de Telefónica del Sur trabajando en sección tráfico con las supervisoras. Puerto Montt, 1974. Donante: Paulina Ruiz Velásquez

entonces, por supuesto que no, yo trabajaba ahí pero no era de las ideas del color de ellos, y justo ahí me embaracé y ya me fui”. (28 julio 2017)

“Las familias iban a retratarse al estudio, hay mucha gente aquí en Puerto Montt, si uno va a alguna casa antigua y cuando yo les cuento dicen ‘a si po’ si mi mamá o mi abuelito tiene un retrato que se tomó en Rubens’. Las fotos de primera comunión, antes todos se tomaban la foto el día de la primera comunión, se pedía la hora dos meses antes, entonces iban los niñitos vestidos con todo y ahí se les tomaba. Yo tenía un rosario largo, un librito y se les acomodaba y se les tomaba esa fotografía. Y se hacía el retrato grande 30x40 cm o más grande 50x60. Hacíamos mucha foto mural también nosotros, en la estación había fotos murales. El estudio estaba en la galería Doggenweiler. Estaba don ‘Lolo’ Skoruppa, el que vendía material fotográfico. Era todo un personaje, era un hombre grande así, un alemán, y andaba en moto y hacía acrobacias (...) Nosotros le comprábamos a él material fotográfico”. (28 julio 2017)

“La ropa, en ese tiempo era buen género, buena tela, entonces, si se desteñía por un lado por la lluvia o el uso, entonces se viraba, lo hacían las modistas. Uno decía ‘este abrigoito lo voy a mandar a virar’, así se decía. Ella lo descocía y por el otro lado quedaba nuevo”. (28 julio 2017)

Comercio

“La Ferretería El Ancla, yo fui a comprar como el año 90, 91 y me llamó la atención porque la encontré muy bonita, todo muy ordenado, los mostradores anchos y todo en su lugar (...) era una ferretería de época. Era como el Home-center de ahora”. (01 septiembre 2017)

“Los comerciantes llegaban en sus lanchas y venían a vender, y cada uno se llevaba las cosas a su casa en un carretón porque no había otra forma de movilización, estaban esperando los carretones ahí, se compraban las bolsas de papas, las verduras, al mercado. Con mi mamá íbamos”. (01 sept 2017)

“Antes del año 70 se iba a Angelmó a hacer las compras. Ahí llegaban las lanchas con los pescados y después en la rampla

se instalaron las cocinerías. Lo de la Isla todo llegaba ahí (...) con el terremoto quedó todo eso destrozado y desapareció ese sistema”. (01 septiembre 2017)

“Se hacía como cada quince días porque las lanchas venían a vela a viento. Ellos traían mariscos, traían leña, traían aves, verduras, cordero. Yo me acuerdo porque mi mamá hacía tortillas de rescoldo y bajábamos con canastos de tortillas a vender y, después de eso, cuando no le compraban ella lo hacía a trueque, por ejemplo, dos o tres tortillas por una cantidad de zanahorias, perejiles, lechugas y eso nosotros después lo salíamos a vender, pero por las calles con los mismos canastos, se vendía. Me pasé vendiendo verduras, después vendí pescado también pero después con los años, después del golpe, mi papá quedó sin trabajo, que trabajaba en el morro como le decían antes al puerto, y quedaron sin trabajo y con la plata que mi papá tenía, como no se podían comprar cosas, sino que lo poco que se podía conseguir había que pillar donde se pudiera y nosotros vendíamos pescados, y paseábamos arriba y tenía que gritar no más, mi papá manejaba, mi mamá limpiaba el pescado y yo gritaba. Nosotros vivíamos en ese tiem-

po en la población que hoy día se llama Bernardo O’Higgins, pero nosotros nos fuimos ahí a las tomas que eran Elías Lafertte”. (01 septiembre 2017)

“Había harta gente que trabajaba con carretón, uno buscaba igual como hoy día, tú tienes un vecino casero, uno ya lo buscaba, no había teléfono ni nada, si lo viste ‘avísale que lo estoy esperando en tal parte’”. (01 septiembre 2017)

“Los primeros locales de comida, aquí había 12 cocinerías no más, después de las 12 llegaron a haber 20, hoy día hay como 35”. (01 septiembre 2017)



Trabajadores de la casa comercial Brahm, desaparecida a principio de los años '90. Puerto Montt, 1965. Donante: Enrique Brahm



Angelmó y el comercio de productos provenientes de las islas aledañas al Canal Tenglo. Puerto Montt, 1958. Donante: Elna Stange



En Angelmó los feriantes descansan en sus embarcaciones esperando que suba la marea para regresar a sus hogares. Puerto Montt, 1958. Donante: Elna Stange



Angelmó y la intensa actividad comercial que se realizaba con los productos provenientes de las islas aledañas a Puerto Montt. Puerto Montt, 1958. Donante: Elna Stange

FORMAS DE VESTIR Y LAS MODAS DE ANTAÑO

“Mi papá y los caballeros que yo veía ahí se arreglaban súper bien, terno, su camisa almidonada, y las cuestiones, se ponían unas colleras para ir a los bailes. La gente compraba su traje para salir los 18 y las señoras, los niños, a nosotros nos compraban zapatitos. Había un sastre bien famoso por calle Varas, Casanova, y ahí la gente toda, los pescadores juntaban su platita y se iban a hacer el terno”. (29 septiembre 2017)

“El asunto de hacerse las tenidas, incluso yo diría que superaba al fin de año, a la Pascua, porque eso era más para los niños, pero la época del 18 ahí tenía que ‘mire el vecino se compró una camisa nueva’ (risas) ‘mire ahí todos de terno’ y se compraba más ropa en fiestas patrias que en fin de año. Por lo general eran dos veces al año que la familia se cambiaba de ropa nueva, toda ropa nueva, para el 18 y para las fiestas de fin de año”. (29 septiembre 2017)

“Modas Irol era lo topísimo de esa época para ir a comprar. Casa Irol era una tienda importante, junto con Milena Moda y la Femme Chic, casas de modas. Hacían desfiles, yo desfilé, mi hermana trabajaba en la escuela N°10, iban a hacer un desfile y les faltaba una modelo, porque nadie podía ponerse un vestido de novia que era precioso, entonces dijo ‘yo tengo a mi hermana’ y me llama y fui y me puse el vestido y me quedó estupendo, así que estuve en el desfile. Esos desfiles eran organizados por colegios a beneficios y eran en el Vicente Pérez Rosales por lo general, y eran té/desfiles de modas, entonces eran con tecito, torta, kuchen, todo el glamour necesario. Me acuerdo de la casa Pamela, también hacía desfile”. (30 junio 2017)

“Lo otro que me acuerdo es que venían barcos y traían ropa exclusiva y mi mamá se iba a comprar cosas. Se vendía en el mismo barco porque era de marinos mercantes. Vendían cosas exclusivas,

traían el mejor cuero. Antes se podía entrar al puerto. Era bueno porque se sabía cuándo llegaba y venían de otros países, mi mamá iba a eso, esa era su boutique”. (30 junio 2017)

“Yo veo los peinados de esa época, me acuerdo que mi mamá si iba a matrimonios, o hasta la misma licenciatura era sagrado el tema de la peluquería, la permanente, había que ir de punta en blanco. Era todo un evento, porque eran esos eventos. Me acuerdo que mi mamá tenía una peluquera que iba a la casa, y ahí la peinaba y se usaba eso lleno de laca y laca”. (29 sept 2017)

“Había muchos vendedores viajeros, pasaban por tu casa, hilos, botones, géneros, por ejemplo, entonces te los mostraba y toda la gente se dejaba. Y el señor bien de terno”. (30 junio 2017)

“Habían tiendas de un mismo tipo, Milena Moda, Casa Brauer. Y ahí empezó a verse la ropa que venía hecha, porque antes uno se mandaba a hacer todo, existían las modistas y los sastres. Y ahí Milena Moda empezó a traer la ropa lista, hecha, con unos carros, pero no era muy barato. Más convenía mandar a hacerlo

a un sastre o una modista, era ropa de confección fina, era caro”. (01 septiembre 2017)



Panorámica de la plaza Irarrázaval y calle Varas. Se aprecia el 'bostezo del alcalde', hacia la costanera la ferretería El Ancla, el edificio de la Caja de Ahorro y la boutique Femme Chic, donde hoy se ubica la Corte de Apelaciones. Puerto Montt, 1958. Donante: Elna Stange



Esquina actual donde se ubicaba la ferretería El Ancla.

RECUERDOS DE ARTISTAS Y PERSONAJES LOCALES

“Pacheco Altamirano es un ícono acá, era oriundo de Chillán pero es una influencia histórica. Está el caso de Manuel Maldonado (Manoli) que tenía hasta un museo en el barrio Angelmó, está Gastón Gómez y Carlos Larosse. Ellos hicieron un salón para exponer sus obras pictóricas y reunirse, se trataba de la ‘Casa de Botes’ que quedaba al final de Angelmó, no existía otro lugar para exponer en Puerto Montt. Todos ellos ya han muerto. En la Casa de Botes también expuso el destacado fotógrafo Rubén Ibarra, más conocido como Rubens”. (28 julio 2017)

“Tremendo artista puertomontino que dejó más de 300 cuadros y puedo decir que es uno de los grandes y no ha salido a luz, don Hernán Leiva”. (28 julio 2017)

“El Diego Rivera se inauguró el 64, fue una donación de México después del terremoto. Cuando se inauguró había un

restaurant, y al lado había una confitería. Esto se debe a los pintores, en esa casona que había en Angelmó, ahí estaban los pintores y vino el embajador de México en Chile, él venía mucho a Puerto Montt y se hizo muchas amistades con los pintores. Entonces cuando vio todo destruido hizo la gestión ante el gobierno de México, el señor López Mateo y ahí vino la señora del presidente de México en el momento de la inauguración”. (01 septiembre 2017)

“Yo alcancé, tenía entre 6 o 7 años, y ahí en la sala Hardy Wistuba, en el segundo piso, había una academia de ballet pero que dependía de la Municipalidad, no era gratis, pero si dependía de la Municipalidad en ciertos aspectos, por ejemplo, para las presentaciones la profesora tenía que hablarlo y coordinarlo. Y después del golpe la profesora no siguió”. (01 septiembre 2017)

“En ese tiempo hacía clases una profesora de Osorno que se llamaba Silvia Díaz de Rosas y ella venía, hacía estudios en EEUU y venía, y ahí se empezaron a hacer las clases de ballet que siempre me acuerdo porque fue en la parte de arriba, iban a sacarnos fotos de la municipalidad, era muy coordinado. Pero todo eso hasta el 73, la profesora después desapareció”. (01 septiembre 2017)

“Luchito Gutiérrez que tocaba el acordeón y que trabajaba en el banco Estado. Era un acordeonista muy bueno. Después vinieron ‘Los Bats’ tocaban electrónicos, con batería y todo. ‘Los Penta’, cantantes que iban a la radio a tocar. Tocaban música popular, de las fiestas, cumbia. Estaban los ‘Red Cat’ también”. (05 enero 2018)

“Cantante de boleros en Puerto Montt, Checho Rojas, era de los Bats, tocaba todos los instrumentos, toca de todo. El vocalista de los Bats era Juan Almonacid y el baterista era Sergio Olavarría, Guepeto. Ellos tocaban rock”. (05 enero 2018)

“Yo participaba de un conjunto que se llamaba ‘Los Criket’, tocábamos en Las

Torpederas. Había un niño que trabajaba en el banco Estado de apellido Cerda, él tenía los ojos de diferentes colores, ambos, e imitaba a Elvis Presley, y con Iván y yo empezamos un conjunto, siendo niños, y el baterista era Juan Padilla que era hijo de ‘Bolsillos Largos’”. (09 marzo 2018)

“Otros grupos ‘Los Trilogía’, ‘Los San-yos’, ‘Los top 4’, ‘Tercera Dimensión’, ‘Los Tamas’ que eran de Puerto Varas, ‘Luigi y los Teico’ que era un nombre japonés, ‘Los rebelión’, era variado, para escuchar y bailar, cumbia principalmente y bolero. Los integrantes trabajaban en distintos lugares y se juntaban a tocar el fin de semana, ensayaban en horarios distintos, porque no se podía vivir de la música tampoco”. (09 marzo 2018)

“Había muchas actividades que potenciaban a los artistas locales, se nutrían mucho las veladas, incluso los cines, de artistas locales, que venían por ejemplo de Valdivia, Osorno y Puerto Montt y se hacían veladas bien bonitas, los show. Y de vez en cuando venían los shows de Santiago también. Me acuerdo cuando vino Peter Rock por ejemplo, cuando vino la Wendy, espectacular. En esa

época había mucha gallá obrera y tenía un poder económico que podían ir a galería, por ejemplo, en el Teatro Rex, tu entrabas por galería y se ponían las señoras a vender cosas po'. Vendían, por ejemplo, sándwich de sierra, imagínate, pan amasao con sierra y ají, y adentro estaban los que vendían castañas, piñones, imagínate cómo quedaba la galería después. Era todo un acontecimiento". (09 marzo 2018)

"Los fines de semana cuando nos íbamos caminando hasta la playa de Chinqui hue y nos quedábamos todo el día, hacíamos picnic y al caer la tarde nos regresábamos caminando por la misma huella felices del día que habíamos compartido". (26 mayo 2017)

"Nosotros a Pelluco nos íbamos caminando, íbamos y volvíamos caminando tranquilamente. Tenglo fue un balneario, estaba la quinta arriba más pomposa, pero uno iba con huevitos duros y sándwich". (26 mayo 2017)

"Cuando ya tendríamos como 17 años nos íbamos al lago y hacíamos una fogata y cantábamos con una guitarra. Eso era ya pero un tremendo evento. Los días que no llovía". (26 mayo 2017)

RECUERDOS DE PASEOS Y SOCIABILIDAD CIDADINA

“La plaza era muy linda, con el bostezo del alcalde (edificio) el quiosco, las bandas tocaban todos los domingos, los desfiles. Era lunes, miércoles y sábado, una retreta que tocaba la banda del regimiento. Y el día domingo a las doce del día y en la tarde también. Invierno y verano, como fuera, con lluvia, pero la banda tocaba. Y la gente venía a la plaza a escuchar la banda. En una oportunidad, yo iba siempre a misa a las 12 del día para después pasear por la plaza y con las amigas y amigos escuchábamos la retreta. Y entonces, en una oportunidad, yo siempre iba con mi mamá y nos encontramos en el centro con el párroco, el padre Nicanor García, y me dice ‘bueno y a usted por qué no la veo en la misa los domingos’ ‘si voy padre, pero voy a las doce del día a la catedral para después recrear el ojo con el paseo en la plaza y el oído a peinarlo con la retreta’ entonces me dice ‘vaya también a su parroquia si de repente cae algo bueno’. Debo ha-

ber tenido 21 o 22 si me creía la octava maravilla. Era bonito, además que uno aprendía música también. La banda la dirigía el maestro don Raúl Cristi”. (28 julio 2017)

“Hasta la misa era un evento social porque afuera se generaba todo, uno iba bien arregladita también, con la tenida dominguera, era lo mejorcito que tú tenías para vestirte, cómo ibas a ir a la misa en la catedral mal vestida. Oye y a la escuela tampoco, yo creo que se estropeó toda la disciplina en la escuela cuando entró el blue jeans. De repente hasta los profesores, no po’, si es una tenida deportiva, si voy a la playa o al campo está bien, pero en el trabajo no”. (28 julio 2017)

“Los paseos se hacían a la plaza, a la playa y al muelle, tenías que darte al menos una vuelta por el muelle y ahí era de madera entonces los tacos se enterraban”. (28 julio 2017)

“Nosotros con mi familia salíamos a acampar a Puntilla de Tenglo que no tenía casas como ahora, eran pampas lindas, seguro tenían dueños los terrenos, pero uno podía ir a las pampas, te instalabas no más en cualquier parte. Hacíamos asado al palo. Había muchos espacios libres, terrenos, canchas y prados, uno iba sin pedirle permiso a nadie, hacía su fueguito y su mantita. Lo mismo pasaba camino a Chinquihue ahora donde está lleno de restaurantes se podía bajar y hacer asao, y bajar a la playa las mujeres con las guaguas”. (28 julio 2017)

“En Tenglo estaba la Quinta Hoffmann era un restaurant, había dos Hoffmann arriba y Hoffmann abajo, eran dos hermanos. Para uno había que subir, estaba más arriba ese era el restaurant donde se podía almorzar, tomar once y todo. La quinta Hoffmann que estaba más abajo era como más elegante, más de élite, podías almorzar y tomar once. La de arriba era más sencilla. Y adyacente a ellos tenían una fábrica de chicha de manzana, se bebía la chicha de manzana, la tenían de un año para otro, efervescente, picaita, salíamos medios curaos de ahí (risas). Todos los fines de semana estaba llena la quinta Hoffmann y no me acuerdo cómo

se llamaba, pero parece que también tenía un restaurant más sencillo la Puntilla de Tenglo, pero me olvidé como se llamaba. También estaba la otra quinta en Chiquio, la quinta Vidal, también era un restaurant. Había muchos lugares, no si los domingos nadie creo que se quedaba en casa, o muy poquitos”. (28 julio 2017)

“Salíamos del colegio y nos íbamos a dar vueltas al muelle. Había una escalerita, dos escaleras, y uno bajaba y se mojaba los pies. El muelle sigue siendo un lugar de encuentro, pero antes era mucho más ancho y largo también. Era la única atracción que en esos años había acá, era un punto de reunión, era igual que la plaza”. (01 septiembre 2017)

“El Café Olimpia estaba en la esquina de la catedral al lado, donde está el caracol ahora. El café central era el lugar de encuentro de la sociedad puertomontina a esa horas, entre las 11 y las 12 y después en la tarde entre 18 y 20. Por lo general todo el mundo que iba a hacer vida social todos los días, iba a tomarse un cafecito con una o dos galletitas y punto, si era solamente para conversar, reunirse y verse. Y uno entraba y todo el mundo te

hacía con la mano, te saludaban, de las otras mesas de allá porque todas las caras eran casi siempre las mismas”. (29 septiembre 2017)

“Las Torpederas” de Carlos Espejo, camino a Pelluco, era una boíte, o sea, tu ibas con tu familia a comer y mientras comías había una orquesta con temas suaves para la comida, en mi época en casi todos los restaurantes tenían música en vivo. Siempre había conjuntos, El Embasi, uno iba a comer un montón de mariscos, estaba de moda que hubiera conjuntos, incluso los más populares como ‘El bodegón’ había conjuntos de todo tipo y eso se perdió también”. (09 marzo 2018)

“Nosotros por ejemplo íbamos al campo todos los años a pegar en la pera dos meses (risas), ahora nadie te aguanta una cosa así. Mis primos se educaban acá en Puerto Montt, todos compartíamos y después nos íbamos enero y febrero, entonces allá había 10 niños y nosotros de acá íbamos 2 más, éramos doce. Mi papá y mi mamá 14 y los tíos de allá 16. En Contao, carretera austral, hacían un curanto los adultos y nosotros los chicos también hacíamos otro. Pero el pariente,

el tío que iba pasando lo llamaban y también iba al curanto. Entonces, el tío tenía un negocio, así que yo en la mañana iba a atender el negocio, me encantaba porque sacaba una pesa, papel de diario donde se envolvía el azúcar y yo me sacaba unos dulces. Y después salíamos en la mañana, dijo la tía ‘a buscar el agua donde la meona’ y yo ‘¿qué será la meona?’ me preguntaba y era una inmensa cascada de agua. Ahí íbamos a buscar el agua y como éramos 12 niños todos acarreamos leña, agua, las arvejas. Y después nos íbamos a la playa, con mi papá hacíamos esa actividad, a remar y nadar. Y después decía ‘ya vamos a ir a ver a la prima Quela’ que vivía en el monte. Salíamos a la una de la tarde caminando y era una fila india y llevábamos fuego porque aparecía el león que era el gato montés. Seguíamos una huella, llegábamos allá donde la Quela y cuando llegábamos donde la prima, tenía una mesa como de té Club, tomábamos el té y comíamos una chancha que ella nos tenía una porción, era una empanada de manzana y nos regresábamos y llegábamos oscureciendo, ‘agotaaados’. Eso se hacía mucho, se caminaba mucho”. (26 mayo 2017)

El pololeo

“Antes de pololear con la niña había que hacerse buena amistad con el cuñado, claro, porque los cuñaos si te pillaban te pegaban, te corrían. O sea, tenía que haber en lo posible un nexo familiar que puede ser una prima lejana. Tenía que hacerse el simpático con el cuñado primero, depende de la edad, salir a tomar una cerveza. Y se corre el cuñado para pololear tranquilo con la niña”. (26 mayo 2017)

“Por lo general, se pedía permiso para pololear, la cosa no era tan a la liviana y a veces llegaban acompañados porque según la cara que le veían al papá llegaban con su mamá o con su hermana, o en el caso de los marinos llegaban con sus colegas o compañeritos de pega”. (29 septiembre 2017)



Las señoras María de Gracia Oyarzún Linares y Olga Villouta con la niña Haydeé Vivar Oyarzún se encuentran en el balneario de Pelluco. Puerto Montt, 1959. Donante: Haydeé Vivar Oyarzún



Celebración en la Quinta Trautmann. Puerto Montt, 1938.
Donante: Annemi Wehrmeister Trautmann



Plaza Irarrázabal. Al centro la Catedral, a la izquierda el Café Olimpia y a la derecha la librería Piwonka. Puerto Montt, 1958. Donante: Elna Stange



Muelle de paseo peatonal frente a la Plaza Irarrázabal, Puerto Montt, 1956.
Donante: Elna Stange



Balneario de Pelluco. Las familias lo visitaban en tiempo de verano y los días domingos; era frecuente hacer picnic. Puerto Montt, 1952. Donante: Elna Stange



“El día domingo las familias se reunían en la Plaza de Armas a ver el desfile y ese día asistí con mi hermano Sergio. Recuerdo que los bomberos hacían desfile los días domingo. Yo tenía entre 15 y 16 años y debíamos ir con terno en estas ocasiones. También asistía a la misa en la Catedral que era a las 11.00 horas.” Puerto Montt, 1959. Donante: Héctor Cárdenas Bahamonde



Reunión de amigas en la Quinta Trautmann que estaba ubicada en calle Porvenir del barrio Puerto. Puerto Montt, 1930. Donante: Annemi Wehrmeister



Hostería Hoffmann en la isla Tenglo. Contaba con hermosos jardines y destacaba por su preparación de ricas onces y chicha. Puerto Montt, 1952. Donante: Elna Stange

RELIGIOSIDAD Y FIESTAS RELIGIOSAS

“La procesión de la virgen que la hacían en Tenglo al frente de los Cochifas, de la virgen de Lourdes, atravesábamos en botes, íbamos a la misa y después tu llevabas tu cocaví y comías, entonces yo le pregunté a mi mamá ‘¿por qué íbamos?’ porque me daba lata ir, uno chico, y me dijo ‘porque era una promesa’ porque yo una vez había estado re enferma y mi mamá hizo esa promesa y yo me salvé”. (26 mayo 2017)

“Yo recuerdo que íbamos a Lourdes y atravesábamos en bote y llevábamos cocaví, íbamos todos en familia. Después cuando yo tendría como 10 años le pregunté a mi mamá por qué íbamos a la procesión... porque tu llegabas, empezaba la misa, se paseaba el santo y a la iglesia y entonces ahí uno llevaba su cocaví. Y mi mamá me dijo que eso lo hacía ella porque cuando yo era guagua había tenido no sé qué problema y ella hizo la promesa y la virgen me salvó. Por eso, en agradecimiento ella iba a ir hasta cuando pudiera. Mi mamá duró hasta los

92 y yo creo que fue hasta como los 70”. (9 agosto 2019)

“Íbamos hartos al mes de María, eran re católicos en la casa, y mi tía era soprano -pero yo no entendía, ella nunca educó su voz- llegaba cantando y toda la gente se daba vuelta y yo me escondía debajo porque me daba vergüenza”. (26 mayo 2017)

“La Fiesta de la Candelaria que se realizaba en Alerce, congregaba a mucha gente que venía de Puerto Montt y de sus alrededores. Yo iba todos los años con mi familia, era muy niña cuando empecé a ir, tal vez tendría 10 años, recuerdo la procesión con la Virgen que llevaban en andas, y que se hacían varias misas oficiadas por distintos sacerdotes que venían de Puerto Montt, recuerdo la misa que ofició Monseñor Ramón Munita. La gente pasaba varias horas en el lugar, las familias hacían picnic, mi mamá llevaba todo lo indispensable para tomar

un mate y alimentos, como pan casero, queso, mantequilla, hasta sierra al horno. Como en esos tiempos no se usaba el termo, llevaba una tetera y mis hermanos reunían ramitas para hacer una pequeña fogata donde se hervía el agua. Eran tiempos hermosos, la gente iba por fe, para pedir salud y bienestar para la familia. Con los años se puso comercial. Cuando regresábamos a Puerto Montt, bien avanzada la tarde, volvíamos llenos de tierra, por la polvareda que se levantaba en el lugar”. (Marzo 2020)

“Lo que pasa ahora con la fiesta de la Candelaria es que toca justo día de semana, entonces la gente no va mucho en la mañana y va siempre en la tarde. Siempre toca como lunes o martes, la gente va como a las cinco o siete, recién ahí llega porque no lo hacen feriado y la gente tiene que trabajar en el día. Además, cuesta pasar porque lo cortan como a las ocho de la mañana y se tiene que pasar por otro lado, por Alerce Histórico, por sector rural, entonces como que no va mucha gente en la mañana y cuando llueve es peor. Me acuerdo una vez que la gente que vendía afuera de la iglesia sus cosas le fue a alegar al padre de que les devolvieran la plata porque no

vendían nada. Pero él no tenía nada que ver con el tiempo”. (26 mayo 2017)

“Y ese día de la Candelaria es el día en que más plata hace la iglesia porque se celebran también las misas de los difuntos, entonces para mandar a hacer una misa hay que pagar un poco, pero hay filas de filas de filas de gente que quiere pedir las misas”. (26 mayo 2017)

“Yo vivía en la población Modelo, y cuando se celebraba el mes de María, a las 5 de la mañana pasaba la procesión cantando, a las 5, 6 de la mañana, todos los días ahí en la Modelo. Porque hay una capilla que se llama Juan Obrero, algo así, y ahí después iban a rezar de 6 a 7. Y con la Virgen (...) cuando yo vivía en Modelo, a las 5 de la mañana yo creo que unas 100 personas pasaban cantando”. (9 de agosto 2019)

“Recuerdo que antiguamente se hacían unas procesiones en la noche y bajaban por ese lado donde está Anima Fortuoso, por ahí bajaban. En ese tiempo nosotros éramos cabros e iba toda la familia a esa procesión. No es como ahora que el que quiere va”. (9 de agosto 2019)

“Yo recuerdo que el 1 de noviembre, mi abuela vivía en Osorno y llevaba un canasto, tenía un canasto con una varita que pasaba, y el 1 de noviembre se visitaba a todos, porque ella tenía a 5 personas fallecidas, a todas les convidaba algo de lo que ella llevaba. Estaba todo el día, yo recuerdo, y eso era en Osorno. Era un paseo po, uno esperaba, casi ni dormía esa noche uno, esperando ir en el tren hasta Osorno donde vivía mi abuela. Y ella esperando allá con su canasto lleno de cosas. Y a todos los que visitábamos ella les daba, había 5 personas fallecidas allí. Ahora no, eso cambió totalmente”. (9 de agosto 2019)

“La fiesta de San Sebastián ya no se hace con arcos, ahora la gente va caminando y el cura en camioneta, no se hacen esas cosas. Es que antes se hacían arcos con flores en Cardonal, es que Cardonal fue el núcleo central del santo San Sebastián, hasta el día de hoy. Yo viví y crecí ahí y entonces yo cuento que era súper lindo porque ahí se hacían unos arcos que eran de madera, eran palos doblados pero todos llenos de flores, la hacían con unas amarras y los ponían en la calle, por donde iba a pasar el santo. Y arriba del arco se le colocaba un cartel, donde de-

cía por ejemplo el Club Peñarol que eran futbolistas, el club más antiguo, era de ese club el arco, era como una promesa que ellos hacían cada año en su arco para que les vaya bien. Así también el centro de madres, la iglesia, la junta de vecinos, todos ponían sus carteles. Pero ahora ya hace muchos años ya no hay (...) se sigue haciendo la fiesta, pero se pone un arco al comienzo y otro donde termina, los arcos de todas las organizaciones ya no se hacen. Todos los vecinos, como era muy rural, todos tenían muchas flores, las donaba, era maravilloso (...) venía mucha gente y por ejemplo los clubes deportivos, las señoras de los que jugaban, se organizaban y vendían por ejemplo empanadas, y era para el club. O el centro de madres, y todos hacían y era un beneficio para su organización. Venía gente de muchas partes”. (9 agosto 2019)

“A mí me llamaba la atención en San Sebastián, cuando yo era chica, porque los que llevaban el santo eran generalmente hombres que uno los veía como muy borrachín, entonces yo los veía cargando el santo. Y resulta que después preguntando era porque ellos tenían una manda. Es decir, podían tomar todo el año, pasar

todo el año curados, pero ese día tenían que ellos llevar el santo si o si, porque era un agradecimiento, por lo que pedían, no sé”. (9 agosto 2019)

“Las novenas se hacían a un año de muerto, ahí se hacía la novena. Pero al morir también se hacía. El tema de la novena era un compromiso de vecinos, el vecino está comprometido de ir al rezo, es como la minga, es una vuelta de mano.” (9 agosto 2019)

“Las Primeras Comuniones eran eventos, uno invitaba a sus amiguitos para que participaran acompañando después con una once, se preparaba. Y el vestido era como una novia chica, de blanco. Se preparaba a los chicos todo un año. Era un vestido que jamás en la vida íbamos a tener, era lo máximo y se usaba para otra fiesta. Para el hombre era un terno azul o negro y con una cinta blanca (...) y era muy importante la fotografía, el retrato de la primera comunión. Iban al estudio fotográfico, eran fotos de estudio, retratos”. (9 agosto 2019)

“Para las primeras comuniones, donde vivo yo, se arreglaba un coloso y todo el espacio de atrás se hacía como un altar especial, con la virgen, con flores y cosas adornados, con raso blanco y ahí nos hacían subir a todos después, uno por uno para la foto, eso estaba en el atrio de la iglesia, afuera”. (9 agosto 2019)



Primera Comunción de Haydeé Vivar Oyarzún realizada en la iglesia María Auxiliadora de calle Juan J. Mira. Puerto Montt, 1964. Donante: Haydeé Vivar Oyarzún



Recuerdo de primera comunión. La niña Edelmira Nielsen Domínguez en el día de su primera comunión. Puerto Montt, 20 agosto, 1943. Donante: Leslie Nielsen Zabalaga



Recuerdo de primera comunión. Los hermanos Guillermo y Ernesto Nielsen Domínguez en el día de su primera comunión. Puerto Montt, 16 septiembre, 1942. Donante: Leslie Nielsen Zabalaga

Velorios y Funerales

“Iba la carroza y todo muy lento, lento. Se cantaba en la caminata, y después de meses venía la novena, 9 días rezando. Todavía se hace a veces en el campo. Habían personas rezadoras, se hacía en las casas, en la casa del fallecido. Se daba comida, se ofrecía comida, era un tremendo pedazo de carne. Era en el velorio y en la novena”. (9 de agosto 2019)

“La carroza con muchas coronas y el cura atrás rezando. El difunto lo vestían con terno, corbata, la tenida dominguera”. (9 de agosto 2019)

“Los velorios eran eventos sociales, verdaderas comilonas, generalmente eran tres días, día y noche. Daban desayuno, daban almuerzo, onces y cena. Contaban chistes, los vecinos ayudaban, las hijas mayores, pero todas vestidas de negro. Ahora ya no es así, las casas son pequeñas, ahora velan en la funeraria, en la iglesia, hasta en las sedes sociales”. (9 de agosto 2019)

“Cuando moría un bebé, se decía, se llamaba angelito. Se velaban encima de la

mesa, sentadito, se le hacía, se le mandaba a hacer una túnica blanca. Sin ataúd para mientras le confeccionaban el cajoncito, y el ataúd tenía que ser blanco, y lo hacían en la casa. Para los bebés. Se le vestía con la mortaja, así se llamaba, mortaja”. (9 de agosto 2019)

“Antes en los velorios, antiguamente, era como un compromiso que la gente fuera a los velorios, porque si no ibas, la gente pensaba que cuando les tocaba a ellos después, la gente no iba a ir. Era un compromiso moral”. (9 agosto 2019)

“En los funerales uno solidarizaba, los hombres se sacaban el sombrero cuando iba pasando, algunas personas salían afuera de sus casas incluso. Iba pasando el cortejo y los hombres saludaban por respeto. Y atrás de la carroza iban los familiares. Se cerraban las puertas de las casas para que no entrara el espíritu, las ventanas, se cerraban las cortinas, hasta el comercio se cerraba hasta que pasara el cortejo, era por el espíritu para que no entrara a la casa. Pasaba el cortejo y los hombres se sacaban el sombrero y las mujeres se persignaban, hacían la señal de la cruz, había mucho respeto”. (4 octubre 2019)

“Generalmente llegaban durante el año muchas tarjetitas, porque imprimían unas tarjetitas, los familiares generalmente invitaban cuando iba a ser el aniversario de su difunto, si iba a cumplir un año, dos años, tres años, y bueno ‘los invitamos a una misa en tal parroquia, tal día y a tal hora’. Esto era una preocupación, pero te comprometía también. Si te iban a tocar el timbre y te entregaban ese sobre con la invitación y todo y lo anotabas, lo comentabas con la familia para ver quién te iba a acompañar, a lo mínimo unas dos personas y con eso se aseguraba que su deudo tenía un recordatorio lindo, estaba la capilla llena. Y también recuerdo haber ido a muchas onces después de esas misas, a tomar once”. (4 octubre 2019)

“En la casa del difunto o de la difunta, habían tres meses de duelo sin escuchar radio, ni música. Yo recuerdo cuando falleció mi abuela, fue así (...) la ropa era negra, negra, por un año la viuda, el viudo llevaba corbata. Yo recuerdo que mi papá llevó una corbata negra y un pañuelo cuando murió su mamá”. (9 de agosto 2019)

“En el luto nosotros no bailábamos, no salíamos a las fiestas, con ropa oscura, negra, podía ser un cafecito tal vez, y un año. La alegría se opacaba, mi abuelita nos decía ‘chicas, es mala suerte si se sacan el luto antes’ y eso se respetaba, también el miedo a que pasara algo malo, será verdad o no, pero se respetaba. No se salía si habían fiestas, los cumpleaños pasaban en banda, en la casa no se escuchaba música”. (4 octubre 2019)

“Cuando las guagüitas estaban enfermas, se preparaba al tiro el bautizo, y parece que era tan sicológico que la guagüita se sanaba. En mi familia, por ejemplo, mis hermanos, a veces la guagüita tenía 6, 7 meses y no se bautizaba esperando no se po... y de repente se enfermaba la guagua y al tiro, al tiro bautizar la guagua, se buscaba a los padrinos y la guagua tiraba pa’arriba”. (4 octubre 2019)



“Funerales de mi abuelita Amalia Álvarez. Va el cortejo fúnebre por la calle Santa María, acompañan familiares, se aprecia a la tía Virginia que lleva de la mano a mi hermano Sergio. También asisten muchas amistades. La carroza fúnebre pertenecía a la empresa Krebs que existe todavía. Se dirigen al cementerio Católico, población Modelo.” Puerto Montt, 1959. Donante: Héctor Cárdenas Bahamonde



Termina la misa fúnebre de la señora Amalia Álvarez en la iglesia Padres Jesuitas y sale el cortejo con el féretro hacia el cementerio Católico. Al costado izquierdo el nieto Héctor Cárdenas que llora a su abuelita. Afuera familiares y don Nino Vidal con el sombrero. Puerto Montt, 1959. Donante: Héctor Cárdenas Bahamonde

“Un hito histórico”: la visita del Papa

“Un hito sumamente importante es la visita del Papa Juan Pablo II en el 87. Antes que llegara a Chile y a Puerto Montt se levantó lo que se llama la Cruz de Tenglo, precisamente para que el Papa la viera desde el mar, cuando iba en el bote que lo paseaba por nuestro mar de Puerto Montt. Entonces antes de la llegada del papa se creó la cruz de Tenglo que hoy es iluminada. Y arriba existe una capilla, pero esa capilla hoy día está como más abandonada”. (4 octubre 2019)

“Cuando vino el Papa decretaron feriado, todos andábamos viendo al papa, porque no se trabajó ese día, todo estaba cerrado. Se suponía que iba a venir muchísima, pero muchísima gente, gente de Chiloé, en la Costanera hicieron como unos cuadrados y correspondía por ejemplo Maullín, Calbuco, Aysén, Coyhaique, no era que uno llegara y voy a ver al Papa y me meto en cualquier lado, no, Puerto Montt tenía su cubículo y así. Yo diría que no vino tanta gente como se esperaba”. (4 octubre 2019)

“Si vino harta gente, pero no tanta, lo digo con conocimiento. Yo estuve en unas reuniones después y todo el esfuerzo que se hizo por ejemplo con los buses, con los transbordadores y esas cosas, no fue ni la mitad de lo que ellos pensaban, eso es lo que quiero decir. Y los cubículos tampoco se llenaron, los que estaban destinados a muchas ciudades. Y en los cubículos igual como es en Roma, habían caminitos y el papa móvil fue pasando por todos esos caminitos y así todos tenían acceso para poderlo ver. Fue en la costanera. Era impresionante, era una luz que irradiaba, mucha gente lloraba”. (4 octubre 2019)



Visita del papa Juan Pablo II. Vecinas y vecinos presencian el acto. Puerto Montt, 1987.
Donante: Ruby Hornig

FESTIVIDADES Y CELEBRACIONES EN PUERTO MONTT ANTIGUO

“Yo me acuerdo que cuando recién llegué, llegué en verano, estaba empezando la semana puertomontina casi, en esa época el tránsito en la plaza se podía girar. La cosa es que llegué en esa época, llegaban muchas delegaciones de estudiantes acá a Puerto Montt y empezaban a pasearse en la plaza, y la venta de challa me acuerdo, y todo el mundo se tiraba challa. Ese era el juego, tirarse challas y dar vuelta a la plaza, toda la semana puertomontina. La plaza era igual de grande que ahora, tenía una piletta para tirar monedas y pedir deseos. Todo ese desfile en el fondo era para socializar con gente de otro lugar y como yo venía de otro lugar no conocía a nadie así que me prestaba pa’ el juego. Eso terminaba aproximadamente a las tres de la mañana. Yo vivía para el lado de Angelmó, prácticamente en Independencia donde está la calle que sale del puerto. Y yo me iba a pie, subía por Pérez Rosales, solo, y bajaba por Chorrillos hasta llegar a la plazoleta que hoy día desapareció, y hoy día ¡hazlo po!”. (26 mayo 2017)

“Yo viví en Alerce, hacia la cordillera de la costa. Y una de las cosas que me impresionaban eran las ramadas. Yo creo que han cambiado porque, por ejemplo, los niños amanecíamos en las ramadas y no nos pasaba nada. Había una sola calle, las otras calles estaban delineadas, pero no había nada”. (26 mayo 2017)

“Antes, en la época en que yo iba a las ramadas que tenía como 7 años, bailábamos twist, en el año 68 por ahí. El piso era de madera, las ramadas eran más grandes y más bonitas, eran bien decoradas con hartas banderas y cosas. A nosotros los chicos, yo tenía 7 u 8 años y las niñas que andaban, nos usaban como ganchos los dueños de las ramadas, porque nosotros bailábamos y la gente empezaba a entrar. Yo era bueno pa’ bailar twist po’, como Elvis uno bailaba medio chueco así. Yo me crie con los pescadores, con esos viejos que eran todos secos. En ese tiempo los pescadores bailaban tango, ahora dónde vai a encontrar un pescador que baile tango.

Ahí en calle Freire en una casa y de Juan Andrade, ahí se juntaban, mi papá era pescador y bailaba tango, ahora los pescadores bailan cumbia ranchera no más. En ese tiempo a lo mejor la gente tenía menos información, a lo mejor la gente era más pobre o le costaba más la plata, pero tenían más cultura me da la impresión, y más vida social”. (29 septiembre 2017)

“Cada 21 de mayo en la tarde, o 18 de septiembre, se ponían regatas en la bahía puerto. Había botes, algunos de la armada, otros de fleteros de Angelmó que organizaban esto y uno iba en la tarde frente al muelle. Era un espectáculo lindo, de repente se terminó, no sé por qué, me acuerdo hasta el año 60 que ocurría. Y todo Puerto Montt se volcaba sobre la avenida costanera. Todo rodeado de gente que bajaba de la regata que era un espectáculo”. (26 mayo 2017)

“Había mucha vida social, estaban las fiestas de la Primavera, estaba el Wintertrubel, estaba la Fiesta de San Javier, la de la Inmaculada, que eran fiestas preciosas porque cada año eran fiestas temáticas, y la de los bomberos, el aniversario de Puerto Montt, la fiesta del

comercio. El Wintertrubel tantos años que se perdió una fiesta que hacía el colegio alemán y la colonia alemana residente, preciosa esa fiesta, hermosa. Eran en la tarde para que fuera familiar y en la noche para los adultos. Y eran con cena, con baile. La fiesta de la primera era con desfile de carros alegóricos y elección de reina, se hacía como en octubre o noviembre. Se elegía una reina y cada uno que quisiera disfrazarse lo hacía y sacaba premio”. (30 junio 2017)

“La fiesta del comercio la organizaba el Instituto Comercial y la Cámara de Comercio de Puerto Montt. Se vendían las entradas e iba todo el mundo que quería con sus familias. Y el día del 19 de septiembre también se hacía una fiesta de las Fuerzas Armadas que la ofrecía la sociedad de Puerto Montt a los oficiales de las Fuerzas Armadas. La socialite de Puerto Montt. Se hacía en el club alemán y los últimos años se hizo en el Regimiento Sangra, donde ahora está el Jumbo, que había un casino que era nuevo en aquel entonces. En la tarjeta de invitación invitaba el intendente y el alcalde y decía tenida de etiqueta, de gala o formal, decía abajito entre paréntesis”. (30 junio 2017)

“El Wintertrubel era el carnaval de invierno, traducido eso significaba. Era lindo Puerto Montt y más bien esperábamos el invierno que el verano. Fíjate tú que empezaba el sábado en la noche, con una comida y se servían perniles gigantes que traían de Llanquihue. Y después al otro día empezaba la fiesta como a las tres de la tarde para los niños, para los más chicos, de las tres hasta las siete de la tarde, para los bebés por decirte. Entonces ahí todas las mamás de los cursos tenían quioscos y vendían cosas que los niños pudieran comprar, ropita de guagua, esas cosas. Y después desde las siete de la tarde era para los chicos del colegio alemán, por decirte, de octavo a cuarto medio, entonces ahí seguía la fiesta. Pero era LA fiesta, era precioso”. (30 junio 2017)

“Todo eso disminuyó después del golpe de estado, con los toques de queda y todo eso se acabó, se fue muriendo”. (30 junio 2017)

“Siempre hacían unas grandes fiestas en el club de bomberos, cualquier compañía la 5ta, la 6ta, la 7ma, la 1era, hacían sus tremendas fiestocas. Había un curanto que hacía la 6ta compañía, con música y baile. Lo hacían pa’ juntar dinero y com-

prar sus cositas que necesitaban, porque no se usaba la campaña del sobre que se hace ahora. Eran las fiestas que cada compañía organizaba, eran de toque a toque, de la fiesta de la compañía me iba yo a trabajar”. (30 junio 2017)

“La sexta compañía de bomberos, celebraba o hacían beneficios. Hacían curantos y vendían las entradas y allá íbamos, o hacían una fiesta bailable por la noche, entonces vendían la entrada y adentro te podías servir lo que quisieras con unos precios para ver si podían arreglar su carro. Celebraban su aniversario, no recuerdo si era el 11 o el 12 de octubre, que era la fundación de la primera compañía. A veces el mismo 18 un baile en el club alemán y lo organizaba la segunda compañía de bomberos, por la década del 60”. (29 septiembre 2017)

“La fiesta de la primavera era competencia de carros alegóricos y más que primavera era más tiradito para el verano por el clima, a veces se hacía noviembre o diciembre. Antes, como éramos más pueblo, todo era más chico y todos nos conocíamos, la competencia era más reñida y se conocían a todas las candidatas, eso que no había tele ni nada, pero uno sabía que fulanita está, que la hija de

este. Y la parte que yo recuerdo más eran los carros alegóricos, la competencia era por tierra, por la costanera y pescaba parte de calle Varas porque la plaza tenía otra importancia también, y por ahí se desarrollaba todo”. (30 junio 2017)

“La fiesta de la primavera la organizaba la municipalidad, la gente llegaba no más, se integraba a los desfiles, todos disfrazados. Ahora no, todo el mundo le teme al ridículo. Toda la familia se disfrazaba, era por pasarlo bien no más”. (28 julio 2017)

“En la fiesta de la primavera se hacía un carnaval y habían instituciones, presentaban figuras, carros alegóricos, se competía, íbamos a la plaza a mirar. Era muy hermoso, se elegía reina”. (4 octubre 2019)

“Los años nuevos eran una fiesta rodante digamos, porque ahí se iba toda la familia donde el vecino y ahí echaban un bailecito, un brindis. Cuando mi abuela estaba viva nosotros vivíamos en ‘la Pichi’ y llegaba el año nuevo y salíamos donde los vecinos, nos conocíamos todos, estábamos como tres horas dando el abrazo, pero ahí estábamos por todo el vecindario. Lo que pasaba es que como

población eran más aglutinadas las casas, estaban todas así más juntas y uno los conocía a todos”. (28 julio 2017)

“En el año nuevo, a propósito de las fiestas, yo cuando era chica de unos 5 o 6 años, en mi casa por lo menos se abrían las puertas y entraba todo el mundo a saludar, yo no sé cómo era, no sé no había ladrón, no había nada y llegaba Juan, Pedro y Diego y había unas tremendas poncheras, especial para la gente. Y hasta a los niñitos chicos le daban trago en ese tiempo, igual tomaban. Si po’ yo salía a saludar a mis vecinos, iba lejos a saludar a otras poblaciones, como todos se conocían. Y ahora no po’”. (05 enero 2018)

“Si se celebraba el año nuevo no bastaba solamente tu casa, iba la vecina de al lado, la de al frente, la de la esquina. Por lo general en la casa siempre se hacían galletas, porque todos compartíamos eso, cola de mono, nos acordábamos del borgoña con frutilla de la huerta, el clery, que era vino blanco con durazno. Antes había mucho pa’ compartir, cada uno criaba su chanchito, llegaba el momento de matarlo y se compartía todo lo que salía del chanchito. Lo que más destacamos era que antes se hacía comu-

nidad, nosotros compartíamos, conocíamos a nuestros vecinos, a sus hijos, y se integraba a la familia y todos hacíamos una gran comunidad que compartíamos”. (26 mayo 2017)

“En las fiestas de aniversario de Puerto Montt, mi papá venía en carreta con Chalaito y nosotros también, vestidos todos de chilotas y veníamos todos a los carros alegóricos. Mi papá trabajaba en correos y telégrafos y él nos traía challa, de eso que quedaba del Morse, porque antes no había computador po’ y nosotros la repartíamos, la vendíamos, que lo pasábamos tan bien”. (28 julio 2017)

“El rodeo, las ramadas, las carreras de caballo, en el camino hacia San Javier por ahí había canchas donde se hacían carreras de caballo. Se iba a apostar y ganaban algo”. (28 julio 2017)

“En el campo estaba ese juego que te embetunaban con manteca y grasa de chanchito y tenías que agarrar un chanchito y el que lo lograba se ganaba el chanchito. También la rayuela se jugaba mucho. La carrera de ensacados. El volantín y la cambucha, los que no podían comprarse un volantín hacían una cambucha con

papel, aquí le decían la cucurucha, y la elevaban igual que el volantín, pero no se eleva tanto. Se hacía del papel que quieras”. (28 julio 2017)

“Yo me acuerdo que antiguamente las ramadas se hacían acá al frente, no para allá abajo, detrás de la plaza, a la altura del muelle, (en las ramadas) como siempre habían peleas de todo, pero las familias por lo general iban el día 19 con los niños en la mañana, veníamos al desfile y después pasábamos a la ramada. Siempre fueron en la costanera”. (01 septiembre 2017)

“Siempre yo escuchaba que en mi casa iban a la inauguración de las ramadas porque después se mezclaba un poco con el alcoholismo y todo eso, que estropeaba. Pero a la inauguración sí, porque iba el intendente, su esposa, el alcalde, en fin. Y los días 19, porque ese día era el campeonato de cueca en las ramadas”. (29 septiembre 2017)

“Mi hermano mayor bailó varias veces cueca y ganó, y lo hacían aquí en la plaza, ahí hacían esas competencias. Y salían todos a bailar, estaba lleno. Hoy día es bien poca la gente que baila cueca por-

que o no saben o le da vergüenza, pero antes la gente sabía, sabía o no sabía”. (29 septiembre 2017)

“En las fiestas nos podíamos quedar hasta la una o dos de la mañana, pero íbamos con los papás, nosotros bailábamos abajo en el club alemán, pero arriba estaban los comedores y ahí se quedaban los papás. Y la fiesta terminaba para uno cuando el papá decía ‘bueno, hasta aquí llegamos, mañana tengo que trabajar’”. (29 septiembre 2017)

“Eran famosos los bailes que hacía la Inmaculada Concepción, los bomberos, y el Wintertrubel que había una matinal para niños que se extendía hasta las 9 o 10 de la noche. Y después para adultos. Y todas las fiestas eran relacionadas con bingos, se hacían ahí también, eran bailables. Todos los colegios en sus gimnasios ponían stand y se bailaba, eran bailes a beneficios, tenían que juntar platita para la máquina de escribir del director, y los papeles, se hacían beneficios para cooperar con esas cositas. Una o dos veces al año se hacía alguna fiesta para juntar la platita que se necesitaba”. (09 marzo 2018)



Curanto realizado por la Sexta Compañía de Bomberos, entre los invitados aparece Ruby Hornig Noack. Puerto Montt, 1965. Donante: Ruby Hornig



Fotografía tomada desde la galería Doggenweiler al desfile de fiestas patrias para el cual se cerraba toda la cuadra. Puerto Montt, Septiembre de 1960. Donante: Héctor Cárdenas Bahamonde



Grupo musical Los Penta en una presentación. Puerto Montt, 1965.
Donante: Manuel López Léniz

LAS FIESTAS FAMILIARES DE ANTES MALONES Y OTRAS CELEBRACIONES

"Se empezaba a pololear en el colegio, en los malones. Con un grupo de amigas y amigos nos organizábamos para hacer un malón tal día. Teníamos que pedir permiso y elegíamos en qué casa lo íbamos a hacer, si había un grupo grande se elegía la casa más grande. Y ahí llevábamos bebidas, sanguchitos, galletitas y los discos que íbamos a bailar. Hacíamos la fiesta y empezábamos por los movidos y después terminábamos con los boleros, y eso era lo que más disfrutábamos porque empezábamos los pololeos ahí". (26 mayo 2017)

"Los malones duraban hasta las once de la noche. Nos iban a buscar, no había ningún peligro. O algún pololo o el amigo nos iban a dejar, nos llevaban hasta nuestras casas, los hombres iban a dejarnos y llegábamos sanas y salvas a nuestras casas". (26 mayo 2017)

"Cada uno llevaba una cosa. Se hacía una lista y se decía, tú llevas papas fritas, tú

llevas maní, el queque, el queso, así era". (26 mayo 2017)

"Los cumpleaños de niños antes eran fiestas para grandes y para niños en las casas, porque generalmente se hacían tremendos cumpleaños, en la tarde era como más de niño y en la noche se ponían a bailar y todo, pero el festejado se iba a acostar temprano. Yo me acuerdo que muchas veces me fui a acostar temprano y la fiesta todavía seguía". (29 septiembre 2017)

"La fiesta de los 15 años era una fiesta bien especial, se preparaba con anticipación la familia y se juntaban los familiares, bueno y en mi barrio los vecinos que siempre fueron como una familia, ahora quedan muy poquitos, pero siguen siendo, mi antiguo barrio. Cuando a mí me invitaron a fiestas de los 15 años siempre eran de mujeres". (29 septiembre 2017)

“Cuando tocaba cumpleaños de un primo o de algún familiar nosotros íbamos todos, nos juntábamos en la casa de mi abuela que ya falleció. Y cuando falleció todo cambió. Pero cuando estaba viva nos juntábamos todos los cumpleaños, tomábamos mate, era bien compartida la cosa. Después seguimos con la misma tradición, pero para su recuerdo de fallecimiento, para esa fecha nos juntábamos siempre en la casa de mi tía a comer y a recordar y poníamos una película que siempre vemos juntos que era el último cumpleaños de mi abuela antes que le diera su enfermedad, es lo que veíamos siempre y no faltaba el que lloraba. Entonces era más compartido, me acuerdo que tomábamos mate, bueno nosotros éramos los últimos que tomábamos mate porque a mi abuela no le gustaba porque decía que la vuelta era muy larga, así que por eso no nos daban a nosotros que éramos más chicos, pero después sí”. (29 septiembre 2017)

“Yo recuerdo que cuando yo era chica mi familia era extensa y tenían muchos hermanos y muchos primos, por lo tanto de distintas partes, y la familia se juntaba y había esa instancia de unión donde uno compartía con los primos que eran de

lejos incluso. Y con los años todo eso se ha ido perdiendo. Nos seguimos juntando, pero cada vez la familia más cercana. Yo creo que los tiempos, no sé si de verdad será que ahora se trabaja más y que el poco tiempo da menos opciones de compartir en familia. El tema económico afectó mucho también la vida familiar y social, y el individualismo, y eso hizo que ya no hubiera tiempo para esas grandes fiestas y agasajos que tenían antes y llegaba toda la parentela”. (29 septiembre 2017)

“En la época de nosotros, del 73 en adelante, poco podemos contar porque no se podían hacer muchas cosas. Entonces, por ejemplo, si hacíamos algo o escuchábamos música, teníamos que ir a casas. Por lo menos, las fiestas que se hacían en mi casa, como había toque de queda había que quedarse ahí. Entonces casi no se podía salir a café ni mucho porque había en ese tiempo toque de queda. Y otra cosa es que había mucha desconfianza, entonces no se podía andar libremente”. (29 septiembre 2017)

“Yo me acuerdo que mi generación, yo y muchos de mis amigos del barrio bailábamos música libre, entonces también

hacíamos coreografías de música libre. Como ellos ahora bailan en el mall, así nosotros bailábamos en casas todas las tardes. Yo era la coreógrafa (risas) y de repente con todos los niños del barrio, en mi casa había un corredor y con el tocadiscos, ahí mi Pequeña Langosta, el mismo vestuario y salta y salta e imitábamos los nombres, uno era Oscar, la otra era Isabel, esa onda”. (29 septiembre 2017)

“Mi mamá tenía un compañero que era profesor de tango aquí en Puerto Montt, así que siempre escuché en mi casa mucho tango. Pero lo que predominaba siempre era la cumbia en las fiestas, dos cuecas y diez cumbias, entre eso un tango o rock and roll para los que sabían bailar, pero poquísimo”. (09 marzo 2018)

“El rock and roll si fue fuerte parece, porque yo tenía una amiga de mi mamá que bailaba con su pareja rock and roll y se desarmaban, pero ya a una edad bien avanzada y bailaban estupendo todavía. Harta destreza, es bonito. Después vino el twist”. (09 marzo 2018)

“En los matrimonios los padrinos tiraban lo que le llamaban ‘la chauchada’ y

estaban todos los chicos esperando. Era en los matrimonios y en los bautizos. Y mientras más al centro del pueblo sabe que la chauchada era mayor, yo iba por ejemplo a San Javier, veníamos a San Javier con mi hermana, y si veníamos a la Catedral sabíamos que había un matrimonio y la chauchada era mayor, claro, era más plata. Los padrinos guardaban los pesos, puras monedas. Cuando pasaban los novios, en vez de pétalos era la chauchada, a la salida de la iglesia”. (9 agosto 2019)

“Los chicos estábamos afuera de la iglesia. Me acuerdo que nosotros en Chorrillos íbamos corriendo cuando salía el auto, por ejemplo, y llegábamos antes a la casa, que eran 3, 4 cuadras, llegábamos antes y cuando ingresaban los novios a la casa para la fiesta, nosotros empezábamos todos afuera a gritar ¡la chauchada, la chauchada, la chauchada! Y el padrino abría las ventanas y tiraba las monedas ¡y ahí se armaba! Todos agarrando monedas. Era el padrino hombre. Y después volvíamos a insistir po, ellos estaban en la fiesta y unas 2 o 3 veces tiraban, abrían la ventana”. (9 agosto 2019)

“Si uno era invitado a una primera comunión nuestras mamás nos arreglaban, nos arreglaban con vestidos hermosos igual, nos arreglaban bien. Y por supuesto que nos llevaban a la misa porque teníamos que asistir a la misa, no íbamos a ir la fiesta no más. Era un evento, la

invitación llegaba con tiempo. Nuestras mamás nos preparaban, yo me recuerdo que iba al colegio con trenzas, pero cuando iba a primera comunión mi mamá me peinaba especial con una cinta grande, blanca, con un rosón... ¡entonces una iba...!”. (9 agosto 2019)



Fiesta de matrimonio del oficial de la Marina Mercante de nombre Mario y apodado 'Tololo'. Puerto Montt, 1951. Donante: Haydeé Vivar Oyarzún



Primera comunión de Verónica y Sandra Martínez, en compañía de sus primos Carlos y Vanessa. Se encuentran afuera de la casa de sus abuelos en calle Serrano con Buin. Puerto Montt, 1975. Donante: Carolina Santana Soto

LA VIDA NOCTURNA EN AÑOS PASADOS

“Yo recuerdo las discoteque de verano, la primera discoteque que me acuerdo haber ido era La Píldora cuando recién se habla de la píldora, estaba al frente del Haití, donde estuvo la Corfo. Le pusieron ese nombre y uno miraba y la decoración era con fardos de paja, se ponía solo en el verano. Después vino La Fiaca, no había licor, pura bebida y todo el mundo se conocía. Eran bien geniales los nombres”. (26 mayo 2017)

“Ahí mismo funcionó una discoteca en los años 70, La Coneja, íbamos a bailar. Donde era la Caja Nacional de Ahorro, en el segundo piso (...) Cuando llegaban los mochileros de Santiago, la meta de todo mochilero era llegar a Puerto Montt y los más osados, o que tenían más dinero llegaban a Chiloé, pero acá llegaban y se iban a la discoteque a bailar. (...) ya en el periodo militar ya no existía, ahí nadie bailaba”. (01 septiembre 2017)

“Para el gobierno militar existía una discoteque, se llamaba el Acuario y estaba

en la costanera. Era un lugar chico y lo que más me gustaba era que el grupo tocaba en vivo. Estaba en Ismael Díaz, lo que es Ismael Díaz hoy día, y era un subterráneo”. El Trauco también era una discoteque”. (01 septiembre 2017)

“Las fiestas eran hasta la una aprox. A las doce, a la una. En ese tiempo tu entrabai, pagabai mil pesos y te daban una coca cola no más. Adentro vendían trago, pero algunos tomaban no más”. (01 septiembre 2017)

“Los prostíbulos históricos de Puerto Montt, había muchos, ‘El Jamaica’, ‘La Marcela’, y el ‘Catorce ochenta’. Y el Calabozo en Angelmó que era discoteque, y quedaba en el pasaje Marti, otra discoteque donde uno pasaba un túnel, igual que en los estadios, uno pasaba un túnel oscuro y llegaba después a la pista con todo el escenario iluminado, esta era la discoteque ‘La Coneja’, la que quedaba en el centro”. (01 septiembre 2017)

“Los prostíbulos se concentraban en Pérez Rosales, Chorrillos, Miraflores, Ecuador, y no uno, muchos. Ahí había muchos lugares de bares, ‘Bolsillo Largo’ que le llamaban, el Joselito, el Calbuco, todos existían ahí en esa calle”. (01 septiembre 2017)

“Bolsillo Largo era un comerciante que se ganaba la plata con los pescadores, él vendía caldillo, este caballero empezó a ganar platita y después hizo un bar allá arriba en Pérez Rosales, y todos iban para allá, entonces el dueño juntó tanta plata que es casi dueño de Varas, tiene varios lugares en Varas, que ahora son los hijos y nietos. Por eso le pusieron Bolsillo Largo porque tenía harta plata, igual era porque tocaba bandoneón y la gente de la isla llegaba a almorzar ahí”. (01 septiembre 2017)

“Resulta que los ‘bolsillos largos’ tenían un restaurant al lado de atrás donde está el hostel Don Teo, ellos tenían un bar que se llamaba El Venecia y ese lo atendía el joven, el buenmozo, el más encachaito que era pintoso de corbatita, pero también era medio pesao ese cabro (...) andaba un caballero chico que se vestía con un abrigo medio verde y ven-

día pimienta ese caballero, era viejito. Y este cabro parece que lo empezó a agarrar pal’ tandeo y el viejito le sacó una cuchilla y se la mandó en la guata. Y el cabro fue a morir por calle Varas, el cabro más bonito que tenían los bolsillos. Claro que a ese viejo lo mataron en la cárcel, los bolsillos lo mandaron a matar. No, si esa historia es súper trágica”. (01 septiembre 2017)

“En el sector donde yo viví había un solo bar, era de un caballero que le decían Don Zenón, ubicado en la rampla, donde actualmente hay una bencinera, al lado de la Galería España, y frente a lo que es hoy el Museo Juan Pablo II. Todos los pescadores llegaban en la mañana, entregaban sus pescados a eso de las seis y media o siete de la mañana y se iban todos a tomar a ese bar, iban a tomar ‘harinao’, ese vino tinto con harina ¡y se armaban unas peleas! yo era cabro chico y andaba metío debajo de las mesas, porque mi papá era pescador igual, entonces también iba ahí”. (01 septiembre 2017)

“El Bar Roselló también lo conocí, pero yo era muy chico para entrar. Una vez un hermano mío, hermano de crianza,

fue a conseguir una cruz por allá para su mamá que había muerto y me dejó afuera con la cruz, y él se metió adentro a bailar”. (01 septiembre 2017)

“La Nuit’ [lugar para bailar] su apogeo fue en los 70’ y 80’, local nocturno, tenía luces. Del año 56’. Cerró hace como cinco años. Estaba cerca del matadero municipal. A la Nuit venían artistas, la Cecilia, la Pati Maldonado me acuerdo que vino”. (05 enero 2018)

“Yo estudiaba en el colegio María Auxiliadora y en la esquina había un bar que le decían el Bolsillo Largo. Imagínate ahí las monjitas, yo pasaba por ahí y estaban bailando y que se yo. Y la historia era que hacían cualquier plata porque si ahí entraba un campesino, si no daba la plata, después lo asesinaban y ahí mismo lo enterraban. Aquí hay gente que tiene su historia, es un barrio puerto también de armas tomar. Le decían Bolsillos Largos porque no se llenaban nunca los bolsillos. Toda la gente campesina llegaba a pagar a Bolsillos Largos porque había trago y mujeres, orquesta, todos los días”. (06 marzo 2018)



Lugar situado en calle Bernardo O'Higgins, entre Antonio Varas y Urmeneta, donde funcionó la Discoteque La Coneja.

DEPORTES DESTACADOS EN LA VIDA PUERTOMONTINA

“Una de las cosas que más recuerdo fue cuando presencié mi primera carrera de atletismo y fue increíble. En los años 50, puede haber sido 55 o 56 ver todo un equipo de atletas pero que no se imaginan. Una vez hubo en Osorno una competencia, creo que venía uno de Concepción, uno de Valdivia, pero los osorninos que trapecaban con los de Puerto Montt, en todo, en fútbol, básquetbol, atletismo. Entonces fue el equipo de Alerce, supongamos que fueron nueve atletas y se trajeron ocho premios. Entonces eran unos atletas espectaculares. Después se siguieron repitiendo las carreras de fondo, 10 kilómetros, partían de la población Manuel Montt y llegaban hasta Alerce. Otro tipo de carrera las hacían de aquí de la plaza hasta Chamiza y de vuelta. Eran dos hermanos Paredes y arrasaban. También hubo competencias interprovinciales del sur aquí en Puerto Montt y estos arrasaban con todo”. (26 mayo 2017)

“Puerto Montt tuvo grandes boxeadores, el ‘Tortilla’ Hernández, Jorge Guineo ¿ese es como el tiempo de Honorio Borquez? que fue el que trascendió más, fue campeón latinoamericano de boxeo. En ese tiempo el gimnasio Municipal se llenaba, o sea la gente en ese tiempo hacía más vida social en lugares deportivos”. (26 mayo 2017)

“En el boxeo, pasando a otro tema, en el gimnasio Municipal cuando peleaban los famosos de su tiempo todos los viejos llevaban cervezas chicas y vino, entre ellos mi viejo, se tomaban un trago ahí en el boxeo. Lleno el gimnasio municipal igual que en el cine Rex”. (01 septiembre 2017)

“El fútbol generalmente era el más masivo. Y el basquetbol aquí en Puerto Montt también era importante, pero después decayó”. (9 agosto 2019)

“Yo recuerdo la primera vez que se jugó fútbol con luz, lo hicieron con reflectores de los bomberos, lo hicieron en el estadio Lintz. Yo jugué fútbol en el estadio antiguo, donde estaba la Escuela 5, por ahí (...) en cuanto al fútbol, el estadio Lintz se llenaba, inmensas filas, incluso algunos compraban entradas y después las revendían. Cuando jugaban fútbol, sábado o domingo, que a uno le tocaba jugar igual ahí, tocaba a veces vender la entrada. Me tocó una vez vender la entrada y mi hermano cortaba la entrada pa pasar al estadio. Tocaba a veces”. (9 agosto 2019)

“El box era masivo también, por ejemplo, el box se hacía abajo donde está hoy día el mall chino, por ahí, allá había un gimnasio, eso se demolió (...) ahí estuvo en esos tiempos, el más famoso, fue el ‘Tortilla’ Hernández. Vivía en Modelo, fue mi vecino, yo iba a hablar con él, con Tortilla Hernández y le miraba su cara ¡qué pena! Después se fue a Punta Arenas”. (9 agosto 2019)

“En Puerto Montt era un acontecimiento, uno llegaba y había colas inmensas, te quedabas afuera a veces, toda la ciudad iba a ver los partidos de básquetbol.

Yo recuerdo haber ido con mis niños, al Gimnasio Municipal, y a veces quedaba gente afuera. Me recuerdo haber ido semana a semana, habría un campeonato, no me acuerdo bien, pero era masivo. Yo creo que era lo único, todavía no teníamos el equipo de Puerto Montt, había básquetbol y a eso íbamos, porque ese era el deporte que había. Lo mismo que los hombres iban mucho al box, ahí mismo, en el Gimnasio Municipal. También era un acontecimiento, los hombres se ponían de acuerdo, con locomoción especial, eso fue por los 70 más o menos. Venía gente connotada, fue la época del oro en Puerto Montt del boxeo. Los 70, del 67 más o menos. Era lleno completo eso”. (9 agosto 2019)

“El box era un acontecimiento, se llenaba, había que ir además porque después todos comentaban, era más de hombres claro. Es que no habían otras cosas, deportes bajo techo también, el basquetbol y el boxeo. El clima aquí llueve, llueve, entonces ahí tenían un esparcimiento bajo techo (...) en el gimnasio de Lotapo, y el básquetbol también, tenías que comprar las entradas la semana anterior y si no te quedabas afuera”. (4 octubre 2019)

“Lo otro era el atletismo, fue un furor en los años de los 80 o por ahí, porque aquí en Puerto Montt se hacían o digamos había distintas delegaciones, estaba Estrella Blanca, Ruta Cinco, y se formaban grandes eventos y venían de Santiago, se hacían Olimpiadas. Eran clubes que se formaban y se hacían digamos entrenamientos los veranos y competían por ejemplo con los de Santiago, Maipú, que venían delegaciones de allá y se hacía como a la mitad de noviembre una Olimpiada general. Iba la aviación, o había un grupo que se llamaba Aviación, es decir, había cualquier cantidad de gente en el atletismo. Mi papá era presidente, digamos, a nivel regional del atletismo y se organizaban grandes eventos acá. Mi casa era muy grande y ahí se hospedaban todas las delegaciones que venían de Santiago”. (9 agosto 2019)

“Y el fútbol que era una actividad de todos los barrios, hablamos de calles que competían con la otra calle, por ejemplo, la calle Ecuador competía con calle Trautmann y así hacían un campeonato y al final disputaban... iban a la Isla Tenglo y disputaban un cordero. Jugaban en la calle, era algo barrial”. (9 agosto 2019)

“Del fútbol, yo recuerdo que en mi barrio habían equipos de fútbol, recuerdo uno que se llamaba el Peñarol que era de Cardonal, era bien masivo y eso era de todos los domingos que se hacía en la cancha allá arriba donde yo vivía (...) era masivo, llegaban de todas partes la gente de Puerto Montt y era de todos los domingos que se hacían esos partidos, eran torneos que se le llamaban en ese entonces. Eso era lo local, competían con otros equipos, siempre se hacían allá arriba donde yo vivía, era una cancha enorme, un terreno enorme. Esa cancha es muy antigua, yo era chiquitita y me acuerdo. Iba la gente que vivía allá en Cardonal, también de la población Fresia. En la población Fresia se inició. Iba toda la familia, iba todo el mundo los domingos, habían como tipo ramadas, entonces ahí se vendía trago, se vendían empanadas, entonces la gente llegaba temprano y se quedaba hasta que terminaba el fútbol”. (4 octubre 2019)

“Rayuela había a nivel de barrio, en la Pichipelluco había una cancha de rayuela. A mi padre le gustaba mucho la rayuela, él era de Rio Bueno y me vino a ver una vez aquí a Puerto Montt y un

día después de almuerzo me dijo ‘hijo, me gustaría jugar a la rayuela ¿tú sabes dónde hay una cancha? Y me recordé que en la Pichipelluco, donde estaba el Restoran Pindal, era famoso el Pindal, y ahí se hizo el campeonato de rayuela. Yo llegué allá el día domingo sin saber y efectivamente, había un cordero en primer lugar, y el chofer de la ambulancia de Pindal, ellos sacaron el primer lugar. Y después se repartieron el cordero en mi casa (risas). Es un bonito recuerdo”. (9 agosto 2019)

Regatas chilotas

“Las regatas chilotas empezaron como el año 76 aproximadamente, partían desde Puerto Montt, pasaban por Calbuco, llegaban a Quemchi y de ahí se iban directo a Guafo [isla] y de ahí hasta la laguna San Rafael. Era como una semana de navegación”. (28 julio 2017)

“Mi madre vivía en la calle Ancud, arriba, entonces desde ahí se veía todo y la gente salía a verlos porque era muy bonita la regata, era realmente hermosa y sobre todo si había viento, salían con la vela. Salían todas las familias, en la costanera y en los cerros también”. (28 julio 2017)



Lanchas chilotas en regata. Puerto Montt, 12 febrero 1960. Donante: Elna Stange



Selección de fútbol adulta posa en el estadio Lintz. Puerto Montt, 1957.
Donante: Carolina Santana Soto



Integrantes de la selección de básquetbol del Colegio San Javier. Puerto Montt, 1954.
Donante: Enrique Brahm

LA ENTRETENCIÓN DEL CINE

“Al cine se llevaban castañas y piñones, era un paseo muy popular. Se vendían calentitos para el frío. Eran diez castañas por un peso”. (26 mayo 2017)

“Vivía en el lugar de la rampla, ahí llegaban los pescadores y mi papá en el día trabajaba vendiendo pescado y saliendo a pescar y después nos íbamos al cine. Cuando tú llegabas al cine Rex estaban las señoras vendiendo piñones o turrones o churrasquitos o castañas. Y claro, como hacía frío, porque siempre hace frío en Puerto Montt. Tú salías del cine y comprabas algo calentito”. (26 mayo 2017)

“El Diego Rivera funcionaba como cine también, tenía la sala de cine y un restaurant muy bonito donde se veía la bahía”. (30 junio 2017)

“Había dos cines acá, me acuerdo del Rex, estaba allá donde estuvo la tienda Corona, la que se quemó hace algunos

años, al igual que el hotel Colina, en calle Talca.. Antes del Rex hubo otro, el Victoria que quedaba por la calle Rancagua, un edificio amarillo que ahora es provincial de Educación y se cayó para el terremoto. Los cines no se llamaban cines, tenían otro nombre, el biógrafo”. (30 junio 2017)

“Se cortaban las películas, a veces se saltaba un pedazo, había toda una serie de problemas. Doctor Zhivago, por ejemplo, sé que lo vi en el Rex y lo sigo viendo cuando lo pillo por ahí, una excelente película. Pero llegó como novedad po'. Si po' tiene que haber sido como Grease Brillantina para uno, con John Travolta. O la guerra de las galaxias para mí”. (30 junio 2017)

“Antes del cine, por lo menos para mí, fue muy importante la radio. La radio fue más sensación que la televisión. Me acuerdo escucharla en onda corta, era necesario, escuchábamos todas las ra-

dios de Argentina y de aquí también. Lo mismo que para el golpe, yo escuchaba todo lo que pasaba por las radios de onda corta, a medida que empezaban a bajarse las transmisiones”. (30 junio 2017)

“Cuando tenía más plata venía al cine Rivera, el otro era más de pueblo po’, andaban hasta ratones. Cuando tenía menos plata iba a galería, después se iba a platea alta, platea baja en el cine Rex. Y este cine tenía calefacción, uno estaba asegurado de que había buena calefacción, era más caro. Allá en el Rex pasaban películas mexicanas, películas cortadas”. (01 septiembre 2017)

“Me recuerdo cuando dieron la película de Julio Iglesias, que ahí en el Rex era larga, larga la cola para poder adquirir la entrada, pero lo dieron una semana completa. La primera película de Julio Iglesias, parece que era ‘La vida sigue igual’, pero me acuerdo cuando venían los artistas, la más conocida de los cantantes, Sandro y de ahí que venían los grupos que venían a actuar por ejemplo la Palmenia Pizarro, eso era El Show 007 en el Rex”. (01 septiembre 2017)

“Tenías que tener entre 20 o 21 años

para poder entrar porque esa era la mayoría de edad. Y si entrabas, entrabas con un adulto”. (01 septiembre 2017)

“El cine también actuaba como teatro, el cine Rex era cine y teatro”. (01 septiembre 2017)

“El bueno, el malo y el feo’, por el año 1974, y ‘Django’, actuaba Franco Nero, eran películas estrictamente para mayores de 18 años, entonces yo iba con mi viejo, pero yo tenía que esperar primero al que vendía que se fueran los carabineros y después le pagábamos un extra. En ese tiempo estaba el cine americano, el Western americano que era más tranquilo, no tenía mucha acción como el western italiano, como que llegó a revolucionar el cine era más de balazos”. (01 septiembre 2017)

“Yo también fui y me hice la cimarra, como dos o tres veces, para ver la película de “Django” y en el colegio en el Comercial, uno se las arreglaba, se sacaba la insignia y de repente llegaban los inspectores a galería y llegaba el inspector a buscarte, me acuerdo el flaco (hace un gesto) anotándonos y después llamaba al apoderado”. (01 septiembre 2017)

“En ese tiempo el cine era una locura porque como no había imagen, no había televisión, entonces las colas eran muy largas, costaba conseguir una entrada... especialmente los viernes santos, cuando era semana santa tenías que estar atento”. (01 septiembre 2017)

“Había mucha gente en el cine Rex y empezaba después el cine Rivera, entonces terminaba una película allá y la pasaban acá”. (01 septiembre 2017)

“Las películas eran con rollo, había un caballero, don Aurelio, era el proyector”. (01 septiembre 2017)

“Vendían piñonea a la entrada y sandwich de pescado con ají. ¿Y con eso se iba al cine? si po' si estaban a la entrada del cine. Tenías que llevar algo para la sed porque el pescado da sed, algunos igual llevaban su copete escondidito”. (01 septiembre 2017)

“Hasta el noventa todavía existía el cine Rex, porque cuando yo me vine a vivir a Puerto Montt por los años 90 yo fui a ver como tres películas. Fui a ver The Doors y no me acuerdo la otra”. (01 septiembre 2017)

“Antes era un acontecimiento social ir al cine, no es como ahora, que cualquier día uno va se sienta y ve la película, no po', era un verdadero acontecimiento social ir al cine porque ahí conocía gente uno, aunque siempre iban los mismos. En el intermedio porque daban noticias primero y después en el intermedio todos salíamos, porque ahí nos conocíamos, nos encontrábamos con los amigos y con los que queríamos que fueran nuestros amigos también. Antes en las películas había una pausa en la mitad para cambiar los rollos, era una máquina muy antigua. Venían las películas en celuloides y venía pegada la cinta de grabación al audio para que coincidiera con la imagen. Hubo un caballero, don Aurelio”. (09 marzo 2018)

“El cine Rex tenía una caldera, tenía aire acondicionado, en invierno era calentito. Tenía cortinas de techo a piso, tenía un escenario y ahí actuaban los shows de todo tipo, los de Santiago, el 007, un virtuoso de la guitarra y generalmente eran películas. Las butacas estaban numeradas, había butacas para el intendente, para su señora e incluso para el presidente de la república, que nadie podía ocupar esos asientos, estaban en una

fila en que no podía sentarse nadie. Las noticias se veían por el cine, los noticieros alemanes, los primeros partidos de fútbol. Daban seriales, Tarzán, entonces

en la parte más emocionante quedaba y había que volver el próximo sábado”. (09 marzo 2018)



Sitio ubicado en calle Antonio Varas, entre Talca y Pedro Montt, donde funcionó el Cine Rex. Se cerró el cine el año 1995 y se quemó el inmueble el año 2012.

ANTIGUAS ESCUELAS Y RECUERDOS ESCOLARES

“Las escuelas más importantes de Puerto Montt en un comienzo eran la Escuela N°1 de Mujeres, donde está ahora la Escuela de la Cultura, y la Escuela N°2 de Hombres, y a continuación la Escuela N°6. Las otras eran escuelas de barrio”. (28 julio 2017)

“Mi mamá nació el año 29, vivió aquí en Puerto Montt y estudió en la Escuela N°1. Ella me contaba que eran pobres porque ella dice que los zapatos eran los únicos que tenían y los usaban siempre y se rompían. Entonces ella me cuenta que hubo un gobierno, el de Aguirre Cerda, que les dijeron ‘les van a llegar zapatos’ y dice mi mami que estaban todos contentos porque llegaron los zapatitos, y mi mami cuenta que fue genial eso. Recuerda como lo valoraron, ella siempre decía ‘como ese presidente no hubo otro’ (risas) porque se preocupó de los pobres, o sea lo sintieron, lo palparon, lo recibieron directamente”. (28 julio 2017)

“Y los zapatos también le compraban a uno, uno o dos números más grandes para que le durara mientras le crecía el pie. Toda la ropa era crecedora, decían, todo grande”. (28 julio 2017)

“Yo creo que, a lo mejor en ese tiempo, el Chile pobre que dicen, era mucho más solidario, en todo sentido, incluso en los colegios, porque en ese tiempo en los colegios, aunque la gente iba con parches y todo eso no había discriminación, en ese tiempo el colegio no exigía uniforme y eran todos iguales. Mi hermano mayor iba a una escuela donde vivíamos nosotros que cuando se llegó aquí a Puerto Montt también iban todos, el hijo del lechero, los hijos de los profesores, todos juntos”. (28 julio 2017)

“Yo cuando me vine al comercial, había mucho alemán ahí, compañeros que venían de Llanquihue, Frutillar, esas partes, entonces era gente que tenía un buen pasar, los mismos Stange, yo fui

compañera del Carlos Stange, y todos juntos, estaban los hijos de los médicos, todos, todos éramos iguales y no había ninguna discriminación, nadie iba a decir 'a tu papá es obrero, no, no'. Éramos como inocentes". (28 julio 2017)

"Diferencias siempre ha habido, pero se podía convivir en el mismo espacio sin generar esas diferencias". (28 julio 2017)

"Yo estudié en el instituto comercial, cuando era instituto, y teníamos hasta quinto año y ahí uno salía con especialidades de contador, secretario y vendedor". (01 septiembre 2017)

"En el comercial llegaba mucha gente, por las carreras de contabilidad y secretariado, y tenía mucho, mucho prestigio, era el Instituto Comercial (...) tenía muy buenos profesores que nos preparaban muy bien, salíamos muy bien preparados. Había tres especialidades, contadores, secretariado y vendedor viajero, esa era una especialidad". (4 octubre 2019)

"Yo trabajé en la Escuela 4 y me tocaba desfilas, porque el profesor de educación física estaba a cargo de ensayar el desfile y la ayudanta tenía siempre una colega

que le ayudaba, pero necesitaba una tercera persona y siempre me tomaron pa' la chuleta, entonces tenía que acompañar a mis colegas en el desfile. Todos los colegios perfectamente uniformados. La escuela que yo trabajaba era una escuela de personas de escasos recursos, pero por eso no digo ni pobres ni cosas por el estilo, porque tenían otras riquezas, sobre todo las mamás eran maravillosas, entonces les compraban sus uniformes para el día de la presentación, pero a las clases cualquier día de la semana venían ellos vestidos de todas formas, no con uniforme escolar. Pero para el desfile todos tenían su uniforme impecable". (29 septiembre 2017)

"En la época mía por lo menos, en el colegio mío, el ramo de música era muy distinto al de ahora, se enseñaba mucho la Violeta Parra, nos enseñaban a cantar la música de la Violeta, toda la música que sea bien chilena. Y en educación física nos hacían, desde antes incluso, a bailar cueca y esos eran unos ramos que había que hacerlos, digamos era una obligación, baile chilote". (29 septiembre 2017)

“En la época que yo estudié, 80, 90, era obligación en el colegio bailar cueca, y nos obligaban a desfilar”. (29 septiembre 2017)

“Antes el desfile era solo de los colegios, pero tenían que participar todos. La Cruz Roja y otras organizaciones participaban también, pero después del desfile militar. El club de huasos también”. (29 septiembre 2017)

“Yo era niña, pero recuerdo que el liceo presentaba una revista de gimnasia, el liceo de niñas. La presentaban en el gimnasio, iban todos, lo presentaban todos los años (...) el liceo de hombres también hacía eso, era como finalización de año e iba toda la comunidad. Es que en pueblo chico... participaba toda la ciudad en la revista de gimnasia, que era el final de la temporada. Iba toda la familia, iba todo el pueblo. Era un hito, se presentaban buenas cosas, trabajaban todo el año los niños preparando lo que iban a presentar a fin de año”. (9 agosto 2019)



Cuerpo de Profesores del Instituto Comercial de Puerto Montt. 1963.
Donante: Hitleriana Ubilla



Fotografía oficial de curso de las carreras de Secretariado y Contador del Instituto Comercial de Puerto Montt, junto a su profesor jefe señor Lautaro Miranda. Puerto Montt, 1958.
Donante: Hitleriana Ubilla



Alumnas del 3er año C del liceo de Niñas junto a su profesora. Puerto Montt, 1969.
Donante: María Cárdenas Vidal

EL CORO DE PUERTO MONTT "GRAN EMBAJADOR PUERTOMONTINO"

“El coro que hubo en Puerto Montt, por allá por el año 58, 60, don Lautaro Miranda tuvo mucho éxito, fue creciendo, tuvo mucha familiaridad, mucha amistad. En ciertos momentos el coro fue como un embajador de Puerto Montt, porque lo representó por ejemplo en Antofagasta, se fueron en bus de aquí a Antofagasta, para participar en un Congreso Americano. En otras ciudades también, tengo entendido que también pasó por Bariloche. Realmente en la parte artística el coro fue un embajador de Puerto Montt. También estaba la Escuela de la Cultura donde se enseñaban y aprendían el uso de diversos instrumentos”. (26 mayo 2017)

“Don Lautaro, el director, con talento extraordinario, éxitos grandes logró en diversos escenarios y que siempre en el recuerdo quedó grabado su nombre, sus arreglos para coros nunca serán olvidados. El coro maravilloso fue el gran embajador de la música coral de este bello

Puerto Montt. En todos los festivales llevó amistad y alegría a lo largo de la patria con hermosas melodías, en esta bella experiencia que es el canto coral, vimos que el cantar enseña respeto, puntualidad. Despierta nuestra atención y fomenta la amistad, podemos pronunciar bien con gran fluidez verbal, aumenta el conocimiento del arte musical. Compositores famosos llegamos a interpretar. Crecimos como personas, cada cual con sus talentos, alentados por la música presente en todo momento. Los cumpleaños se festejan con las felicitaciones, cantando por muchos años, y otras muy bellas canciones. Nos eleva el espíritu mágico el canto coral, crecemos como personas llenas de felicidad, es parte del patrimonio cultural y de la historia que tiene nuestra ciudad muy grabado en su memoria. Que experiencia tan hermosa el señor me regaló y por eso muy contenta, hoy yo doy gracias a Dios”. (30 junio 2017)

“Era un coro particular y nadie ganaba nada, ni el proyecto, ni ninguna cosa, como ahora. Lo único era tener buena voluntad, asistir y querer cantar. Cualquiera podía asistir, era tan heterogéneo que había personas de todas las edades, los del Instituto Comercial no tenían más de catorce o quince años, también habían estudiantes del Liceo de Niñas, del Instituto Alemán y Liceo de Hombres, habían personas que tenían más de sesenta años como el señor Hans Holstein que era un empresario, había otro empresario don Oscar Vidal y su esposa Cheri, ellos eran españoles, había dueñas de casa, había soldados de la fuerza aérea, dos marineros, un oficial de carabineros, había bomberos, totalmente heterogéneo”. (30 junio 2017)

“Funcionó del 58 hasta más allá del 73 debió haber sido, porque yo dejé de ir como el 77 cuando falleció mi papá”. (30 junio 2017)

“Empezamos con un cuarteto doble, en ese cuarteto doble estaban los chicos Salinas. Los comienzos fueron en mi casa dónde nos empezamos a juntar, partimos ocho y después fue creciendo el coro. Cuando viajamos al festival americano de Antofagasta fuimos 63. Hacía-

mos malones, rifas para juntar plata. Un año fuimos hasta a una ramada cuando se hacían en la costanera, ahí sí que lo pasamos la raja. Ahí trabajamos todos los días, fue como el año 75 o 77. La rifa se llamaba ‘el viajero feliz’ y la persona premiada viajaba con nosotros, ese era el premio”. (30 junio 2017)

“Viajábamos en tren en ese tiempo, el tren era una maravilla con asientos de palo, íbamos en tercera. Y había un co-rista profesor, colega, que era muy top, él andaba con sus pantalones planchados, entonces ponía diarios debajo de los asientos y dormía en el tren debajo de los asientos, tapado con diarios también. Y se levantaba en la mañana impecable, Oriél Oyarzún”. (30 junio 2017)

“Después en esos viajes, uno de los co-ristas que trabajaba en la fuerza aérea, teníamos un concierto y él, para poder bajar a tiempo le fue a ayudar a sus colegas a cargar combustible en un jet, él no tenía nada que hacer ahí pero como era de la Fuerza Aérea fue a ayudarles a sus compañeros. Y él tenía que venirse porque cantábamos en Puerto Montt esa noche, el coro, y nos avisan que Héctor había tenido un accidente y que no iba a llegar a la presentación. Resulta que ahí

les explotó una manguera y quedó ciego. Y él nunca decayó, él nos daba ánimo a nosotros ‘no, si esto va a pasar’ y este muchacho tenía un humor muy especial, había una propaganda en la radio de fideos Lucchetti, que decía al final ‘son de Lucchetti’ entonces él se paseaba por los carros del tren cuando íbamos viajando, afirmándose como podía y pasando por los carros y abría la puerta y cantaba ‘son de Lucchetti’ de tal manera que le pusimos Lucchetti, ya nadie lo conocía por su nombre. Y todavía, hace unos días que lo sepultamos, y le cantamos en el funeral. Héctor Pérez García. Era cultísimo en música, tenía un programa de música selecta en la radio Belén y en la radio Reloncaví. Sabía mucho. Me acuerdo de que mi papá lo escuchaba todos los días”. (30 junio 2017)

“Cuando el coro se fue a Antofagasta, lo hicimos en bus, desde Puerto Montt. Paramos una noche en Santiago en la radio Cooperativa Vitalicia. Y yo no fui porque estaba embarazada, estaba por tener a mi cuarta guagua. Y se fueron, me acuerdo que los despedí, chao, chao y de ahí partió el bus. Llegaron a Santiago y mi hijo nació a las 8 de la mañana, imagínate habría nacido en el bus. Y ahí en

la radio dieron la noticia que nació Tucapel, todos querían que se llamara así. El viaje completo a Antofagasta fue de una semana entera”. (30 junio 2017)

“Teníamos un grupo folclórico también y de ese grupo nos invitaron a la inauguración del retén de Segundo Corral y fuimos nueve, en una avioneta, con el arpa, las guitarras, y todo. Actuamos, nos esperaron en una lancha en el aeródromo y de ahí nos subieron al retén por el río pa’ arriba. Cantamos, hicimos toda la fiesta y ya, se terminó, todos se van y todas las autoridades que llegaron con gran pompa a la inauguración del retén. Y se van todos y nosotros nos quedamos, no había avión pa’ las visitas ¿qué hacemos aquí? entonces, de repente de la radio del aeródromo nos dicen que no nos preocupemos porque va una avioneta que nos va a traer y llegó, me acuerdo, Manolo Gil, viajaba en esos aviones chicos, descargó su avión y empezamos a subir nosotros. Adelante teníamos cuatro con el piloto, atrás venían tres más y en la cola botados a lo largo venían Juan Almonacid con su guitarra, Checho Rojas con su arpa, y la cosa es que nos subimos al avión y el avión casi se sentó con esa carga, entonces el piloto nos dice ‘no

se preocupen, si vamos a llegar, saben qué, nos vamos a ir siguiendo el surco del río Puelo porque si caemos nos encuentran fácil y todos apretados sin poderlos mover. Y llegamos a La Paloma, donde se dejaban los aviones, y los familiares todos esperando que el avión llega casi de guata en la cancha y todos así mirando no podían concebir que todo el conjunto viniera en ese avión chiquitito. Y empezamos a bajarnos y el avión empezó a levantarse”. (30 junio 2017)

“El coro se movía para todas partes donde lo llamaran, inauguraciones, fiestas de lo que fuera y nunca se pensó en cobrar nada”. (30 junio 2017)

“A nosotros en la escuela nos daban permiso para ocho días, para hacer los viajes y las personas que trabajaban no les descontaban un centavo para participar en el coro. O sea, era todo a buena voluntad. Ahora si no te pagan no vas, o el patrón tampoco da permiso y le descuentan”. (30 junio 2017)

“Dos veces al mes hacíamos malones, iba la gente del coro y los familiares. Los hacíamos en la ‘casa de la esquina’, donde estaba el consulado argentino, hay una

peluquería ahora, ahí estábamos porque vivía el presidente en ese tiempo, entonces su casa era muy grande, donde Néstor”. (30 junio 2017)

“Cada cual llevaba alguna cosa, siempre los varones llevaban el licor, las bebidas, y las mujeres la comida y todo eso. Nos organizábamos para llevar cada uno algo distinto. Era un grupo grande pero súper unido”. (30 junio 2017)

“Nos juntábamos tres veces a la semana, lunes, miércoles y viernes. Ahora sales de la pega y quieres irte luego y nada más”. (30 junio 2017)

“Yo trabajaba en la ferretería El Ancla y después salía y me iba a escuchar al coro afuerita del club, cuando ensayaban en la casa del Arte en Diego Rivera. Hasta que un día, don Lautaro me sintió que alguien estaba escuchando ahí en la puerta y abre y me dice ‘¿y usted?’ ‘estoy escuchando’ ‘¿y no quiere cantar?’ ‘sí, me gustaría’, ‘Bueno pues, ya pase’ y ahí me integré. No hacían pruebas para ingresar, don Lautaro tenía un oído extraordinario, solo con escuchar la voz que ella tenía la puso dónde ella correspondía, sin hacerla cantar”. (30 junio 2017)

“Un año fuimos a Bariloche invitados por el cónsul que era conocido del director de la radio que nos acompañó. Estuvimos una semana, nos invitaron a unas fiestas patrias, así que hicimos la fiesta allá, cantábamos puras cuecas, también había gente que bailaba, era conjunto folclórico, teníamos nuestros trajes. Fuimos en la década del 60, viajamos con todo pagado y en avión. El consulado de Argentina pagó todo, una aerolínea argentina nos llevó, me acuerdo que muchos amigos era primera vez que subían a un avión, entonces nos empiezan a servir el desayuno porque el viaje es corto, me acuerdo de Lucchetti y pregunta ‘¿oye Antonieta, costará muy caro el whisky?’ no le dije yo ‘si quieres te puedes tomar la botella entera’ ‘no te puedo creer’ ‘si toma nomás aprovecha’ así que él pidió whisky, si antes todo era gratis”. (30 junio 2017)

“Tras el golpe de estado con el coro no pasó nada, porque ahí era toda una familia no más, nada de política ni ninguna de esas cosas. Ni política, ni religión, ni nada, era una familia que quería cantar y punto”. (30 junio 2017)

“El edificio Diego Rivera se hizo después del terremoto junto con la caleta Nahual. Ese edificio lo construyó Sergio Soza, un arquitecto cuya esposa cantaba en el coro. Entonces él nos hizo una sala especial, la sala tenía la gradería para el coro, un espacio y un hueco que comunicaba con la sala de abajo que era la sala de exposiciones. Entonces, la idea de Sergio Soza era que mientras la gente mirara exposición, nosotros cantáramos. Y Carlos le decía, ‘mira Sergio, es que no se puede, no es lógico, porque nosotros no vamos a estar supeditados a que haya exposición, ni vamos a hacer un concierto, nosotros vamos al coro a ensayar y en los ensayos repites esto, repites, te equivocas, entonces eso no es grato para la gente que está mirando una exposición’ tanto, tanto le dijimos que después se comprobó esa cosa, entonces lo taparon con unas planchas de internit. Y un día uno de los coristas pasó, saltó pal’ otro lado y pasó pa’ abajo. Así que ahí ya determinaron cerrarlo definitivamente”. (30 junio 2017)

“Cuando llegamos de unas vacaciones y encontramos la puerta con llave, con otras llaves, nosotros teníamos al fondo el piano, un colgador donde colgábamos

todos los trajes, unas gradas preciosas, y llegamos y estaba todo pelao, no nos devolvieron nada, no estaba el piano, los percheros, ni la ropa. Y nadie dijo nada, y el piano estaba en una bodega en el subterráneo en la municipalidad y los percheros igual ahí y el alcalde nunca nos dio una explicación. De apellido Miranda, que tenía una pierna mala y le decían ‘pata e’ cumbia’. Y ahí tuvimos que empezar a deambular. Después seguimos funcionando, parece que a una escuela fuimos a dar. Pero esos episodios feos que uno tiende a olvidar”. (30 junio 2017)

“Éramos el único coro de Puerto Montt, íbamos a todos lados, representábamos a toda la ciudad por todas partes y sin cobrar un veinte”. (30 junio 2017)

“Una vez hicimos una ramada, pero solo una vez porque era un tremendo sacrificio. Vienen y nos dicen que las autoridades iban a inaugurar la ramada en la nuestra, que sería la oficial, no dejaron entrar a ninguno, se llenó de gente y las autoridades no pudieron hacer ninguna cosa. Y esto era de amanecida, los tres días atendiendo gente. Las mujeres nos quedábamos hasta cierta hora, por de-

cirte hasta las cinco de la mañana, pero al otro día tenían que trabajar los puros hombres, claro que contratamos personas para que nos hicieran las cosas, las empanadas, cosa de que nosotros sirviéramos no más. Pero nunca más dijimos, es que fue mucho trabajo”. (30 junio 2017)

“Y se hicieron muchos matrimonios también ahí en el coro, yo me casé con un corista que lo conocí en el coro. También Pancho Scheffer, Lucchetti también, él se quedaba afuerita escuchando y esperando a la Norma hasta que después entró y tenía una voz maravillosa, así que ya estaban pololeando, pero ahí se casaron después. Gonzalo Oyarzo con la Verónica, hubo hartos matrimonios”. (30 junio 2017)

“Yo una vez, cuando cumplimos 25 años junté a todos en mi casa. Que todos los que llegaran, incluso llegaron los que vivían en Valparaíso que nos hacían los uniformes. Y después quisimos hacer otra vez otra reunión, pero ahí no resultó”. (30 junio 2017)

“Ser modista era una buena pega, todo era a medida. Teníamos una socia que

nos hacía los trajes para el coro, usábamos una túnica. Ella cantaba también y después de que cantábamos ella llevaba su máquina ahí al Diego Rivera, y se quedaba trabajando en la noche, y se iba cuando cerraban el edificio. Y una vez no le fueron a avisar y la dejaron encerrada”. (30 junio 2017)

“Mi marido, Lautaro Miranda, era muy conocido profesor y participaba en la Sociedad Musical de Puerto Montt, fue uno de los organizadores, tenían una orquesta, mi viejo tocaba clarinete y tocaba contrabajo. El doctor Kurt Hans von Bishon Hausen tocaba el chelo, el maestro de la banda del regimiento, Cristi, tocaba trompeta, Raúl Cárdenas, profesor, tocaba violín, don Evaldo Hohmann no tocaba instrumento, pero era parte de la sociedad y era el director del diario El Llanquihue, era bien de élite puertomontina porque en esos años ¿Quién tocaba un instrumento?”. (30 junio 2017)

“Lautaro es chilote, nació en la isla de Quinchao y se educó en Valdivia, profesor. Su papá era profesor en Achao y él dirigió una banda en Quinchao, la banda esa lleva el nombre del papá ahora. Y Lautaro era chiquitito, 9 años y acom-

pañaba a su papá a los ensayos, a caballo se iban de Achao a Quinchao. Ensayaban y regresaban, y Lautaro aparece por ahí chiquitito con un clarinete en la mano porque mi suegro le enseñaba, y ahí se quedó en la música”. (30 junio 2017)

“Con el coro de la Universidad de Concepción vinimos a cantar acá, entonces nos recibió la Sociedad Musical y ahí el encargado de distribuir a los coristas fue él [Lautaro]. Entonces me dejó ubicada en la casa de un médico, el doctor Augusto Hollbert y al otro día nos invitó a tomar once a la isla Tenglo, a la Quinta Hoffman que era otro paseo lindo. Y llega a buscarnos y estaba don Augusto con la señora en el living, nos sentamos ahí y Lautaro andaba con una chaqueta de cotelé y un botón colgando que ya se le caía, entonces le dice don Augusto ‘Lautaro, no ve que a usted le hace falta una señora, ¿cómo va a andar con los botones así?’ entonces él dice ‘no, si yo me las arreglo solo’ y se da vuelta la solapa y tenía unas agujas con hilo negro y otras con hilo blanco. Entonces después don Augusto le dice a su hija -que era más o menos de la misma edad mía- ‘Leyla tú por qué no le haces empeño, Lautaro es un hombre, muchacho bueno, inteligen-

te' 'no, no me gusta esa melena que usa' porque usaba el pelo crespo medio largo, entonces le dice don Augusto 'pero cuál es el problema, primero te casas y después le haces cortar el pelo' 'no, no no'. Y no era nada que ya me había echado el ojo a mí po' (risas) y ese fue nuestro primer encuentro, nos conocimos así. Y

después a pura carta, primero me manda una carta que 'mándame la música esta que cantaron que yo no la tengo', después que 'no era esa, que era esta otra', y así, hasta que nos juntamos y me invita a tomar un cafecito y conversando ahí me dice 'oye ¿te quieres casar conmigo?' y yo lo quedo mirando y le digo 'bueno"'. (30 junio 2017)



Coro de Puerto Montt. Integrantes del coro acompañados por el director del conjunto musical, Lautaro Miranda. Puerto Montt, 1972. Donante: Ruby Hornig



Presentación del conjunto folclórico perteneciente al coro de Puerto Montt en el salón Municipal. Toca la guitarra la señora Hitleriana Ubilla. Puerto Montt, 1958.
Donante: Hitleriana Ubilla



Los integrantes del coro Municipal de Puerto Montt en viaje junto a sus familias a la ciudad de Chillán. 1971. Donante: Ruby Hornig



Presentación del coro Municipal en la Plaza de Armas. Puerto Montt, s/f.
Donante: Ruby Hornig



Presentación del coro de Puerto Montt junto a su director Lautaro Miranda. Puerto Montt, s/f. Donante: Ruby Hornig

LA NOSTALGIA DE LOS VIAJES EN TREN

“Antes existía el tren de Santiago a Puerto Montt. Varias veces me tocó ir y ver distintos tipos de trenes, al principio algunos más sencillos, después vino el llamado ‘flecha del sur’ que salía de aquí a las siete de la mañana y llegaba a las once de la noche a Santiago. Era muy entretenido, tenía buen coche comedor. Flecha del sur eran unos trenes alemanes, eran preciosos comparados con los que había antes, rápidos por supuesto. Pero después se terminó y vino ‘El Rápido’ que ya era más moderno, salía tipo cinco de la tarde de aquí y llegaba tipo diez u once de la mañana del día siguiente y dependiendo del bolsillo de cada uno podía pagar un derecho a cama que tenía sobre los asientos de primera clase. O también tenía pequeños departamentos para dos personas, matrimonios con sus hijos, también tenía lavatorios. Dependía del bolsillo de cada uno. Bueno eso duró hasta el año 78 más o menos”. (26 mayo 2017)

“En mi gira de la Escuela N°6 viajamos a Santiago, fuimos en el tren más modesto. Siempre eran de palo de madera”. (26 mayo 2017)

“Era precioso todo el paisaje que recorría para llegar a la estación. Donde está la estación actualmente, te dabas una vuelta que demorabas como media hora más o menos en llegar acá abajo y los turistas quedaban impactados porque veían el mar a un lado y después lo veían por otro lado y mucho verde, era tan lindo viajar en tren”. (28 julio 2017)

“Estaba el tren de primera clase, y el tren ordinario, así se llamaba, tiene como esa interpretación peyorativa, de tercera clase. Uno lo esperaba con tanta ansiedad, siempre llegaba atrasado el tren”. (28 julio 2017)

“Yo viajé una sola vez en el tren, íbamos a Quilpué con mi familia y compramos

de ida y vuelta, pero ellos regresaron en bus porque no tuvieron la capacidad de volver en tren. Nos fuimos un sábado, viajamos, y el lunes comenzaban las clases, o no recuerdo, pero el asunto era que coincidimos con eso, y salimos no sé si con 7 u 8 carros, y resulta que en cada estación paraba el tren y le iban agregando carros y llegamos casi en 24 horas a Santiago. O sea, una cuestión... mi mamá y mi hermana no quisieron volver en tren, se fueron en bus. Pero cuando yo regresé fue un viaje exquisito”. (28 julio 2017)

“En mis tiempos estaba el puro tren, no había buses, no había nada más. Ni siquiera avión porque después del terremoto de 1960... entonces antes la única forma de viajar era en tren, pero era muy lindo, me encantaba, yo cuando empiezo a recordad llego a llorar. Iba a Santiago, a Osorno, hasta a Alerce se iba en tren, después Puerto Varas. Y lo divertido era que uno llevaba para comer, la mamá le preparaba cocaví y la cuestión. Con mis hermanos íbamos donde unos amigos de mi mamá que vivían en Alerce Histórico, la primera estación. Y mi hermano subía nomás y en la primera vueltita ya quería ir comiéndose las cosas, al tiro empezar a comer, siempre me acuerdo

de eso. Subían muchos vendedores, subían gallos con las gallinas vivas. Qué lindo era. Era cómodo, y no había restricción para llevar nada. Uno subía con esas maletas, no esos bolsos de hoy en día, maletas grandes y de esos canastos con tapas para llevar comida”. (28 julio 2017)

“Yo viajé, tendría como 7 años 8 años, y mi tío Arturo él llevaba madera en los carros para vender a Santiago, entonces yo le pedía que me llevara. Partíamos en tercera y llegábamos en primera, pasaban... bueno, cuando nosotros viajábamos la gente subía con sus tortillas, con pollos, todo, y todo el mundo te convidaba con su cocaví. Tu podías no llevar nada, pero el de al lado te ofrecía un panquito, el del otro lado te decía un huevo, y así. Recuerdo que en una oportunidad una amiga dijo ‘ya pues, vayan a Temuco a verme’ y dijimos ‘ya po, cuánto será, qué más de dos horas’. Teníamos poca plata y nos fuimos en el más barato, el tren ordinario, salimos como a las 9.00 de la mañana, y no llevamos nada para comer ¡sabes que hemos llegado como a las 9.00 de la noche! Y todos empezaron a comer, pero una señora dijo ‘aquí hay tortillas’ otra dijo ‘aquí hay huevos’,

llegamos a Temuco a las 9.00 pero hasta acá de tanto comer”. (9 agosto 2019)

“El tren de carga que traía carbón de piedra para los buques, y traían las de Belfast a las bodegas, había inmensas

bodegas, ahí se envasaba todo, donde está ahora el terminal de buses y el supermercado Santa Isabel, en ese sector”. (01 septiembre 2017)



Costanera donde se aprecia el muelle y la estación de trenes. Puerto Montt, 1939.
Donante: Juan Leonhardt



Estación de Ferrocarriles del Estado y Plaza Alemana. Era habitual un intenso comercio ambulante mientras la gente esperaba el tren. Puerto Montt, 1952. Donante: Elna Stange



Viaje en tren de Puerto Montt a Concepción de un grupo de músicos acordeonistas de Llanquihue. 1950. Donante: Ruby Hornig



María Arel y toda la familia despiden a Aladín en la estación de trenes. Puerto Montt, años 80 aprox. Donante: Ulda Villegas

GOLPE DE ESTADO Y DICTADURA. DE INJUSTICIAS, MIEDOS Y SOLIDARIDAD

“Como que se terminó todo con el golpe porque ahí no se podía salir, y ahí con quien andabas tú y todo el mundo temía con quien iba a juntarse, porque todos desconfiaban de todos porque el soplón era terrible, los que querían encumbrarse fácilmente inventaban cosas a otros, entonces, yo sufrí eso”. (28 julio 2018)

“A mí me denunciaron y por esa razón me quitaron el cargo. Yo era subdirectora de la escuela (...) tuve una neurosis horrible. Me cambié de escuela y después de eso yo volví tranquila, pero te queda esa cuestión, esa amargura adentro, de sufrir esa maldad. Eso fue más o menos en septiembre, una cosa así, el director me dijo ‘ahí ve tú qué cosas puedes hacer, a lo mejor le puedes enseñar música a los chicos’ ya po’ organicé un conjunto folclórico con los chiquititos de primero a cuarto y sabes tú que de repente estaba tocando guitarra y me ponía a llorar,

se me caían las lágrimas, era imposible sostenerlas y los niños me preguntaban ‘tía ¿qué le pasa?’ ‘ay, es que me duele la guatita’ era terrible y en mi casa llegaba a desahogarme, fue un periodo terrible”. (28 julio 2018)

“A mi esposo, que también era profesor, también tuvo persecución. Pero él era amigo del abogado del regimiento y le pidió a él si podía conseguirle un certificado de buena conducta. Porque supo mi viejo que el SIM, que era la parte secreta del regimiento, lo andaba fiscalizando, rondando, investigando. Y el comandante le dio un documento que decía que había sido sometido a vigilancia durante seis meses y que no se le había comprobado ninguna actividad política, así que ahí descansamos”. (28 julio 2018)

“Nosotros terminamos con el coro creo que el año 74, que nos retiramos de todo. Es decir, mi viejo como director

y yo como integrante. El coro vivió algunos años más, pero nosotros dejamos, por el tema político, porque resulta que después llamaban al coro ‘que vengan a cantar aquí’ obligados a cantar los valientes soldados y ah, mi viejo dijo no. Entonces dejó la dirección del coro”. (28 julio 2018)

“Yo tengo la experiencia de los 80, pasé mi juventud, estudiante del colegio, después de la universidad y de verdad que no había como esa necesidad tan marcada, de tanto consumo, no era como esa necesidad de tener y después en los 90 cambió la cosa y qué decir ahora. Lo que sí, se trataba de seguir a ciertos ídolos musicales, por ejemplo, en mi tiempo era Madonna, extranjera, y todas las chiquillas nos arreglábamos como ella, con esos aros grandotes y hartos rulos. Buscábamos prototipos de artistas, pero más allá no pasaba. Me tocó vivir toda mi niñez, mi adolescencia y ya cuando terminé la universidad, todo en dictadura, así que también había como cierta represión y nosotros lo sabíamos, qué temas hablar, qué temas no, estábamos más aleccionadas”. (28 julio 2018)

“Existe un abismo. Ese tiempo que nos toca vivir, nos perdimos de muchas co-

sas, a lo mejor de vivir muchas cosas, de vivir mucho más nuestra niñez, pasando muchas penurias, mucho miedo, por temores. Y eso hace que al final uno en su actuar, yo creo que hasta hoy día en su actuar hay resabios de eso, inconscientemente”. (28 julio 2018)

“Yo también me crié en ese tiempo, en la época del terror, en la época del miedo, aunque cueste decirlo. Yo estaba un poquito grande, pero yo, por ejemplo, los CDs de Los Jaivas o de los Quilapayún los escuchaba a escondidas para que nadie me escuchara, o llegaban todas las cosas camufladas de repente y el rock de los 80 de Argentina, si se escuchaba también, pero todo muy a escondidas y eso psicológicamente a uno le queda. Mis hijos de repente me dicen ‘pero mamá eso ya pasó’ y yo les digo ‘¡pero no hagan eso porque les pueden!’ pero no ‘ya pasó mamá’”. (28 julio 2018)

“Yo soy exonerada de Correos y Telégrafos de Viña y después comencé a vivir en una población, donde el diablo perdió el poncho un poco más arriba, pero hermosa, nos robaron, pasamos un montón de cosas, pero donde se sentía la solidaridad. Y trabajé mucho con la iglesia, con

los curas y las monjas de poto colorao' como se le decía en aquel entonces, [los comunistas] había una iglesia que era la conservadora y la otra, en esa parte estuve yo. Y todavía sigo con los talleres, si por eso ahora vengo atrasada, estábamos en taller de tejido y ahí yo aprendí eso de trabajar en grupo, ahora se hace en otro contexto, pero algo de eso queda". (28 julio 2018)

"Yo creo que se rescata de esa época justamente el tema del trabajo colectivo, solidario, social y eso es lo que se echa de menos de esa época también, porque fue terrible la represión y todo, pero la solidaridad entre nosotros fue muy rica y eso se perdió, puedes preguntarle a mucha gente de mi generación que eso se perdió". (28 julio 2018)

"Yo me acuerdo, en ese entonces yo estudiaba y había una cosa muy... con el Llanquihue, porque generalmente se decía 'El Llanquihue miente' igual que El Mercurio. Porque resulta que había noticias que no eran de verdad, entonces aquí, en Puerto Montt, aquí también se decía. Lo que pasa es que aquí pasaron muchos casos en esa época, también se llevaron detenidos, también hay desa-

parecidos. De hecho, yo soy hija de una mamá que se llevaron detenida, entonces, eso poco la gente lo habla acá en Puerto Montt, como que le da miedo, entonces, no mejor eso que pase, que no se hable y eso igual es una cultura como penca porque en realidad uno tiene que hablar porque fue historia. Yo siempre digo, yo me siento feliz y orgullosa de mi madre, como le dije hace poco a una persona 'mi mamá no fue llevada a la cárcel a tomar mate ni a jugar cartas', lo que le hicieron, todo el mundo lo sabe. Ella era una empresaria, era bien conocida, y mi mamá trabajaba mucho con agentes sociales, iba mucho a las poblaciones que eran tomas, incluso me llevaba a mí y ahí aprendí a ser más como social, entonces no faltaron las personas que la acusaron, eso fue lo que pasó con ella, porque claro ella llevaba mercadería, andaba siempre con su vehículo lleno de ropa, iba mucho a las poblaciones entonces no faltó. Mis papás no eran políticos ni nada, pero ella tuvo que pagar por esas obras que ella hacía. Estuvo detenida 5 o 6 meses digamos. Estuvo aquí en la gobernación, ahí la tuvieron primero, después la tuvieron en PDI y después la tuvieron allí arriba en Chinchin, yo tenía 12 años. Esto fue en la época del 73, como en noviembre

del mismo año. Mi mamá cuando volvió fue un tabú en la casa, una porque ella nunca quiso, nunca habló ese tema ni se le pudo preguntar nada. Mi mamá, cuando ya estaba por morir me dijo que ella nunca quiso fomentar el odio hacia los hijos, porque siempre tuvo miedo que le pudiera pasar a uno de sus hijos lo mismo. Tanto era el dolor de todo lo que pasó que ella quiso no volver a recordarlo nunca, se bloqueó y mucho tiempo después nos empezó a relatar”. (28 julio 2017)

“Lo que pasa es que antes era un Chile pobre, pero todo este cambio de los mall y toda esta cosa llegó después de la dictadura. El Ripley chico llegó como el 96’, a sí po’ porque antes no había eso, había grandes almacenes y negocios no más”. (29 septiembre 2017)

LA LUCHA POR LA VIVIENDA. MATANZA DE PAMPA IRIGOIN

“Mi papá era el escribiente de la toma, era el concepto que se usaba en ese momento porque el nivel de analfabetismo de ese momento era como el 66% el año 1969, 1970, no todos sabían leer y escribir. Mi padre tenía 14 años para la matanza”. (30 junio 2017)

“Mi padre tenía 13 años y era el escribiente de la Matanza de Pampa Irigoín. Escribiente les llamaban a las personas que redactaban porque en ese tiempo el nivel de analfabetismo ni hablar en Chile. Y llegó Allende a enterrar los cuerpos, porque en ese tiempo Allende era Senador, el año 69. Vino como autoridad, no de sepulturero”. (28 julio 2018)

“En ese tiempo en el club alemán se hacían las reuniones, comidas. Entonces, en ese tiempo trabajaba en el diario yo y andaba tomando las fotos, pasaba por aquí, tomaba aquí, y allá. Y me acuerdo que esa vez conocí a Allende personal-

mente. Como yo andaba por todos lados paseándome, no había celular en ese tiempo, entonces él me pasaba un papelito y me decía ‘compañerita, llévasela al Senador Rodríguez’ entonces yo hacía como de mensajera y le llevaba papelito a este y papelito al otro y ahí lo conocí, y conversamos mucho, mucho. Tuve el honor de haber sido bastante cercana al presidente Allende”. (28 julio 2018)

“Yo vivía en la población Libertad, que era cerca de la Pampa Irigoín y se escuchaban los disparos, que tremendo. Yo era muy chica, pero algo me acuerdo. Yo vivía a la altura del presidente Ibáñez, del mercado más allá, antes de llegar al puente en una calle sin salida, y de ahí se escuchaba todo”. (28 julio 2018)

“Antes de la Pampa Irigoín hubo una toma anterior, sería un mes antes o dos meses antes, que fue reprimida totalmente, fuertemente. Yo me acuerdo que llegaron camiones con caballos y

carabineros, llegaron a caballo, y ahí las personas tenían esas fonolas chiquititas, tenían ponchos todo en las manos, hay evidencia en fotografías, y eso lo desarmaron todo, los carabineros en caballos desarmaron todo, y las personas arrancaban, y las personas estaban durmiendo cuando llegaron, así que arrancaban piluchas, los hombres, las mujeres, los niños. Y se fueron a concentrar arriba, donde está ahora cerca de El Líder, cerca de calle Magallanes y arrancaban despavoridos. Y después juntaron e hicieron como tres grandes fogatas ahí, en la pampa donde hoy día está la población Panamericana, y ahí le prendieron fuego y quemaron todo eso, todo lo que había, fonolas. Esa fue la toma anterior, eso lo vi yo, como dos meses antes. Arriba hubo enfrentamientos con los carabineros a caballo, las personas con palos y todo eso, fue más arriba, así que ahí también los carabineros resultaron heridos, porque fue como una batalla campal, pero no hubo disparos como el día de hoy. Y ahí igual llegando la mañana, empezaron las personas a concentrarse arriba y tenían unos fierros, entonces esos fierros, y ahí todas las personas se fueron reuniendo para una segunda oportunidad y ahí ya los cara-

bineros los rodearon y estuvieron horas, que de repente los carabineros le disparaban al rostro con el tableteo típico de la ametralladora [hace el sonido] toda la población escuchábamos, lo mantenían en cierta parte y el que se pasaba de eso disparaban así en ráfaga. Pero cualquier cantidad de balas, si fueron horas. Tiene que haber sido como la una de la tarde, cuando empezaron a llevarse a algunas personas fallecidas. Pero primero los ahuyentaban con ráfagas de ametralladoras, para mantener a la gente y después yo me imagino que las personas se iban acercando más a carabineros. Y ahí ya les salía la orden de defenderse y disparar, y ahí la ráfaga la bajaban de nivel y el cayo, cayó lamentablemente, hasta un bebé murió dentro de una casa. Nueve adultos y un niño, que estaban dentro de una ranchita. Incluso después se comentó que hubo personas que no tenían nada que ver en la toma, que estaban alejados, pero les llegó igual la bala, como disparaban en ráfaga”. (09 marzo 2018)

“Yo tengo una señora hermana que vivía en la Manuel Bulnes, que está bien lejos de ahí de la Pampa Irigoín, como a un kilómetro y medio, y le llegaron balas a la casa, es que ese es armamento de gue-

rra. Y como eran las primeras tomas que había en Puerto Montt, porque en Santiago las gentes ya se tomaban los terrenos que venían desocupados, pero en el resto de las provincias no pasaba, entonces, era espantoso. Y todo el mundo se preocupaba, el que tenía un sitio grande en el resto de la ciudad ya no hallaba cómo defenderlo porque decía ‘cualquier día amanece una familia con la mediagua acá’”. (09 marzo 2018)

“No se supo negociar, porque este caballero Rociel Irigoín, el dueño, él en ningún momento fue a hacer una denuncia ‘que me saquen a esta gente de aquí, nada’ si esta cosa era cosa de negociar y conversar y a lo mejor hubiese dicho ‘ya, me paga el Estado’, ponte tú que fueron ocho hectáreas, ya le vendo mis hectáreas al Estado. Y termina el cuento. Y se entraba a lotear los sitios por parte del Estado. Si este caballero no hizo nada, eso fue lo más trágico. Esa cuestión fue bien rara, porque fue una orden directa de Santiago, de Pérez Zujovic’”. (09 marzo 2018)

“El caso de Techo para Todos, se reunió gente que se había quedado sin casa o que venía del campo, y no se hizo nin-

guna toma, se habló con el dueño, compraron el terreno y empezaron a pararlo de a poquito. Fue después del terremoto, y si hubiera pasado lo mismo en el caso de Pampa Irigoín, yo creo que a lo mejor el señor Irigoín les regalaba el terreno, pero llegó esa orden’”. (09 marzo 2018)

“Mi suegra tiene familiares que vinieron de Fresia y de Tegalda y ellos vinieron a enfrentarse, no vinieron tan pacíficos como uno cree. Había también un ambiente político tenso y había todo un contexto de hacerlo’”. (09 marzo 2018)

“Yo estuve en dos tomas más, en la población Teniente Merino, yo era niño, estudiaba en el centro, básico, y en la mañana vi todo el asunto de la toma, o sea, carpitas y todo, y no pasó nada, todo era a la buena, por decirlo vulgarmente. Empezaron los loteos de los sitios, a medir las futuras calles, y no pasó nunca nada, fue a la buena. Y también fui testigo de la población Eduardo Frei que después los militares le cambiaron el nombre a Enel, y me acuerdo que andaba el Luis Espinoza, el ex diputado que mataron los militares, y estuvo en la toma y tampoco hubo ningún acto de violencia’”. (09 marzo 2018)

“Da la impresión, por lo que yo entiendo, que esto fue una emboscada desde Santiago, porque en realidad en ese día, este señor Espinoza iba a conversar con las personas que estaban ahí para llegar a un diálogo, pero estos de Santiago se apresuraron y no alcanzaron”. (09 marzo 2018)

“Un primo mío que era jovencito, abogado, estaba de intendente acá, pero sabe que no tuvo ni idea de lo que pasó, fue directa la orden. Cuando ya estaba la regadera de muertos, recién supo, o sea que ni siquiera a él que estaba de intendente le dijeron “anda a negociar” nada, lo saltaron, llegó la orden directa, o fue algo que se le salió de las manos a carabineros”. (09 marzo 2018)

“Decían también que era porque estaban recién inaugurando este tema de las fuerzas especiales, que eran ya policías militarizados, con armamento”. (09 marzo 2018)

“Yo conocí a Rociel Irigoin, era un hombre bonachón, grandote, enorme, generoso, muy entregado a la comunidad, él sufrió mucho con lo que pasó en la pampa. Más encima que quedó su nombre

vinculado a esa tragedia. Yo tuve oportunidad de trabajar con él para el terremoto del año 60', distribuyendo la ayuda que llegó del extranjero, y él con mucho humor atendía a las personas que llegaban de las poblaciones a pedir ayuda, tenía un humor campechano, así simpático, a todas las viejitas les echaba su talla y salían con sus paquetes de ayuda”. (06 abril 2018)

HISTORIAS DE MUJERES Y VIOLENCIAS DE GÉNERO

“La mujer en ese entonces, como se dice, aguantaba todo, porque separarse era mal visto. Esa es una de las cosas buenas que han cambiado”. (28 julio 2018)

“Yo trabajé 15 años en una fundación de abuelitos de calle y a mí me tocaba ir a terreno, muchas veces a sus casas, y yo conversaba con ellos, y las mujeres en sí hablaban cosas horrendas, o sea, cómo era su vida. Los maridos las trataban como unas esclavas, es decir, tener hijos, hijos, hijos, nada más”. (28 julio 2018)

“Yo creo que por eso ahora se reivindica tanto el día de la mujer, porque la mujer sufría hartito (...) resulta que las abuelas contaban cada historia, que una decía no puede ser, que el marido las maltrataba a tal punto que eran como esclavas po’, es decir, hijos, hijos, hijos, hijos, no había descanso, entonces, que el hombre llegaba curao’ porque también se daba mucho, un vicio que era muy grande, por lo menos acá se veía hartito. Enton-

ces la mujer sumisa, dependiente de él, no había nada más que hacer po’ y de repente cuando al hombre no le tenían el almuerzo contundente eran las patás, los golpes, contaban ellas. Y las tenían a veces en la noche, sin descanso”. (09 marzo 2018)

“Lo más terrible era esa aceptación, si es mi marido. Lo justificaban, porque era el hombre, porque era el padre y porque el hombre era el proveedor también. Hoy en día la independencia económica de la mujer ha permitido que eso cambie, pero todavía queda bastante, en eso se ha avanzado, pero no ha sido tanto. Yo soy de pobla, entonces uno sabe que muchas cosas quedan”. (28 julio 2018)

“Las mujeres en ese entonces, ellas todavía justificaban porque era el papá de los hijos, quedaban enteras machucadas, como ellas contaban, tenían que aguantarlo porque era el papá de los hijos, y ellas le debían incluso respeto a él. En-

tonces, ahora no, ahora es otra cosa”. (28 julio 2018)

“Un concepto de familia muy arraigado, gravado a sangre. Y que la imagen frente a los demás sea la de familia feliz, ‘¿qué va a decir la gente?’ ‘¿cómo una mujer se va a quedar sola?’ porque yo me acuerdo, hablaban de una mujer separada como muy negativo en esa época. La mujer sola era muy mal mirada. Ni siquiera los padres apoyaban a una mujer sola, lo digo por experiencia, yo me separé hace hartos años atrás, y mi mamá es una de las cosas que no me entendió nunca, al final que lo tuvo que aceptar no más, pero yo sé que es una de las cosas que jamás lo aceptó, por la formación que ella tuvo”. (28 julio 2018)

“Otra cosa es que las mujeres eran muy pobres, el país era muy pobre, entonces había mucha, mucha pobreza, la mujer no le daba, tenían once o doce hijos, y ¿cómo los mantenía? la mujer era muy pobre. La ropa era parchada, no había ropa nueva, no estaba la ropa americana, no como ahora de adorno, la ropa se parchaba. Éramos muy, muy pobres. Había ricos, cuántos, algunos, pero el país era muy pobre”. (28 julio 2018)

“Antes si alguien se propasaba tenías que defenderte con uñas, porque no ibas a tener a nadie que te apoye, por lo menos, estoy hablando de muchos años atrás”. (28 julio 2018)

“Esto siempre ha pasado, la familia ocultaba por vergüenza (...) antes era como cultura, por ejemplo, o parte de uno, que los tíos, los papás, que eran cariñosos, era como normal que llegaba el tío cariñoso, o que se yo. Pero después ahora, con el tiempo se va viendo que eso no estaba bien y por eso mucha gente que le afectaba de esa manera, entonces la gente que pasó por eso ahora piensa y dice, ah pero si eso me hacía y eso estaba mal”. (09 marzo 2018)

“Cuando pasaban las recolectoras pasaban a mi casa a vender, y yo me acuerdo que mi mamá las invitaba a pasar, les ofrecía desayuno porque las señoras venían del campo, de las playas y pasaban a vender sus mariscos, su producción y con esa platita se iban a comprar al negocio acá. Entonces, en ese momento, contaban cosas, contaban cosas pero que no sé po’, muy tímidamente, ellas no iban a acusar a nadie, porque estamos hablando de figuras que eran tan respetables,

autoridades inmaculadas que nadie iba a creer”. (09 marzo 2018)

“Más se sabía de boca en boca, por copucha, se sabía así nomás, quedaba en el rumor”. (09 marzo 2018)

“Yo tuve una tía que quedó embarazada, en la época de mis abuelos, mi abuela como era católica, olvídase. Agarró a la niña y se la llevó a otra familia para que se la criaran. Porque era una tremenda deshonra. Cuando mi abuela tenía como 80 años, llegó la niña esa a conocer a su abuela. Y a mi papá que había renunciado a cura, y a mi tía que había quedado embarazá, les hacía comer aparte. Porque eran la deshonra y por supuesto de que nadie supiera de que había quedado embarazada”. (09 marzo 2018)

“Una hermana de mi mamá le pasó lo mismo, que quedó embarazada antes de casarse. Cuando nosotros llegábamos de visita a la casa, porque esa tía se quedó a vivir después en la casa de mi abuela con su hijito, mi primo comía en otra mesa, porque en la mesa grande comíamos toda la familia y mi primo comía allá, en la mesa del pellejo”. (09 marzo 2018)

“Yo creo que la mujer en el campo sufría el doble más que la de ciudad. Yo tenía un tío que fue un patriarca, era mañoso, era celoso, iban a una parte y le decía ‘este fulano te miró’ y le pegaba po’. Y yo me acuerdo, la otra cosa que tengo grabada, yo era del barrio Chorrillos, por los años 60, cuando las mujeres andaban cargás po’, se ponían unos bultos en la cabeza, y lo llevaban todo bien, tan equilibrado por todo Chorrillos hasta el puerto, en Angelmó, y con dos bolsas, de esas mallas antiguas, una en cada mano, y cómo se equilibraban. Y el hombre delante con las manos en los bolsillos. O el hombre a caballo y la mujer a pie”. (09 marzo 2018)

“El tema de la violencia ha existido siempre, quizás antes era peor. Lo que pasa es que ahora nos enteramos todos”. (09 marzo 2018)

“Yo de niña era bien observadora y escuchaba que los mayores hablaban, que a esa señora le habían golpeado ‘pero es que andaba chusqueando po’, imagínate, y todos corroboraban que andaba chusqueando, entonces, tan equivocado eso, horrible”. (09 marzo 2018)

“En la década del 50 fue mi primera votación, parece que era la segunda vez que votaban las mujeres, cuando me tocó votar a mí. Antes las mujeres votaron en las elecciones municipales, recuerdo que mi mamá iba a votar, era la mesa n°1 y había dos mesas de mujeres no más. Iba a votar por las elecciones municipales. Al menos mi papá no se hizo ningún problema, porque incluso si el tiempo no estaba muy bueno le compraba abrigo nuevo o un traje de dos piezas para ir a votar, (risas) claro, para ir a dar el voto. A los 21 fue la primera vez que fui a votar, porque yo empecé a trabajar a los 19 y ya tenía uno o dos años de servicio. Yo me inscribí porque mi mamá y mi papá me dijeron que me inscribiera. No era obligación, uno se iba a inscribir”. (29 septiembre 2017)

AGRADECIMIENTOS

Entre los años 2017 y 2019 se realizaron cerca de 20 encuentros de memoria -o tertulias- en la Biblioteca Regional de Los Lagos. Agradecemos y reconocemos a quienes participaron de forma periódica en este proceso y contribuyeron con sus testimonios y fotografías que aquí compartimos.

Annemi Wehrmeister Trautmann	María Antonieta Ubilla de los S
Sudelia del Carmen Rosas Valdovino	Elna Stange Ohlsen
Rafael Igor Molina	Leslie Nielsen Zabalaga
Ana Lidia Barría Cárdenas	Miriam Uribe Toledo
Hitleriana Ubilla de Los Santos	Rudy Carrasco
Lilian Guerrero Laubscher	María Luisa Suarez
Patricio del Valle Toledo	Marina Huayquin G.
Belén Durán Alvarado	María Luisa Suárez
Paulina Ruiz Velásquez	Guadalupe Morales Almonacid
Haydeé E. Vivar Oyarzún	Gladys Sobarzo Córdova
Fernando Mancilla V	Marta Oyarzo Barría
Ximena Vera Oyarzo	José Delgado Delgado
Raúl E. Bahamonde V.	Olga Saavedra Aravena
Zenaida Mansilla C.	Victoria Cárcamo C.
Mariela Huaquin Fierro	Julia Nuñez Arévalo
Héctor Cárdenas B	Rodrigo Velásquez
Francisco Pérez	Norma Carrasco Moreno
Ruby Hornig Noack	Sandra Ranz Velásquez

